ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

BOLETIN

32

Lima
2000

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

32

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

32

La Academia publica este número gracias a la ayuda otorgada por la Universidad Ricardo Palma.

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA
Conde de Superunda 298
Lima 1 - Perú

BOLETÍN DE LA
ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Nueva época Lima, 2do. semestre de 1999 Número 32

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

DIRECTOR:	Luis Jaime Cisneros
VICE DIRECTOR:	Guillermo Lohmann Villena
SECRETARIA:	Martha Hildebrandt
CENSOR:	Estuardo Núñez
TESORERO:	Manuel Pantigoso
BIBLIOTECARIO:	Enrique Carrión Ordóñez

Académicos de Número

Alberto Wagner de Reyna	(1961)
Luis Jaime Cisneros	(1965)
Estuardo Núñez	(1965)
Guillermo Lohmann Villena	(1971)
Francisco Miró Quesada	(1971)
Martha Hildebrandt	(1971)
Alberto Escobar	(1975)
Mario Vargas Llosa	(1975)
Javier Sologuren	(1975)
Carlos Germán Belli	(1980)
José Agustín De la Puente	(1980)
Enrique Carrión Ordóñez	(1980)
José Luis Rivarola	(1982)
Manuel Pantigoso	(1982)
Rodolfo Cerrón Palomino	(1991)
Jorge Puccinelli	(1993)
César Miró Quesada Bahamonde	(1993)
Javier Mariátegui	(1994)
Gustavo Gutiérrez	(1995)
Washington Delgado	(1995)
Fernando de Trazegnies	(1996)
Fernando de Szyszlo	(1997)
Jorge Cornejo Polar	(1997)

José León Herrera	(1998)
Carlos E. Zavaleta	(1999)
Marco Martos	(1999)

Académicos Correspondientes

a)	Peruanos:	Américo Ferrari	(Ginebra)
		Alfredo Bryce Echenique	(Madrid)
		Luis Loa yza	(Ginebra)
		José Miguel Oviedo	(Philadelphia)
		Fernando Tola Mendoza	(Buenos Aires)
		Armando Zubizarreta	(Cleveland)
		Rocío Caravedo	(Padus)
		Manuel Baquerizo	(Huancayo, Perú)
b)	Extranjeros:	Eugenio Coseriu	(Tübingen)
		Roberto Paoli	(Firenze)
		Bernard Pottier	(París)
		Günther Haensch	(Augsburg)
		André Coyné	(París)
		Manuel Alvar	(Madrid)
		Fernando Lázaro Carreter	(Madrid)
		Ernst Zierer	(Trujillo, Perú)

Para suscripciones dirigirse a Roberto Vergaray Arias,
Gerente General de E. ITURRIAGA & Cía. S.A.
Jirón Ica 441, A, Of. 109. Lima/ Casilla 4640/
Fax 51-1-426 2742/ Teléfono 428 1979/
E-mail: perubooks@computextos.com.pe

BAPL, 32. 1999 (9-38)

APOGEO Y CREPÚSCULO DE LA LECTURA[1]

Luis Jaime Cisneros V.

> "Al leer un texto, las palabras y la forma como se estructuran las frase nos son familiares; nuestra actitud aparece tan esencialmente dirigida hacia el significado que el lenguaje simboliza, que ordinariamente apenas nos damos cuenta de las letras, palabras, etc., que se nos presentan ante la vista" (KURT GOLDSTEIN, *Trastornos del lenguaje).*

SOBRE LECTURA Y COMPRESIÓN

Leer es una tarea imprescindible en el ejercicio de toda actividad intelectual. La realización cabal de dicha tarea ayuda a adquirir, consolidar y perfeccionar el conocimiento. Pero se trata de una operación intelectual bien compleja, cuyo fin último ha de ser despertar y estimular el ejercicio del espí-

1. Conferencia inaugural del IV Congreso de las Américas sobre Lecto-escritura, Lima 4 de agosto de 1999. He aceptado sin rubor participar en esta reunión porque, desde mi ladera filológica, he tenido roces (y goces) frecuentes con la lectura y con los compromisos cerebrales que le conciernen.

ritu crítico. Leer con espíritu crítico implica el destierro de la pasión y convoca a la necesaria objetividad. Es el quehacer habitual de todo hombre de ciencia, la cotidiana distracción del hombre culto; uno y otro descubren en la lectura una reconfortante actividad creadora del hombre. Leer con espíritu crítico no significa poner atención con ánimo de retener en la memoria lo leído; significa discernir cuáles son las ideas medulares de un texto a través de las cuales se refleja el modo de ser y de pensar de un pueblo, de una generación o de un autor. Esto equivale a admitir que el autor es un individuo situado en el mundo y vive asumiendo posiciones frente al conjunto de ideas y costumbres de su tiempo. Así leído, un texto implica la vigencia –en un momento determinado– de muchos otros textos leídos con anterioridad y que una buena lectura actualiza y rememora.

La presencia de un espíritu crítico viene prefigurada en la historia de la palabra que nombra a la operación de leer. *Leer* significa etimológicamente "recoger el buen grano en la hora de la cosecha". Es voz perteneciente al mundo latino de la agricultura, al léxico del cultivo y al cuidado de los productos que aseguran el alimento humano. Esa primera noción sugiere, pues, una idea de selección que nos remite a cierta experiencia humana sólidamente instalada en el agricultor romano. Para un pueblo de agricultores como el latino, escoger la buena semilla en la cosecha impedía que una falta de criterio permitiera amontonar lo bueno y lo malo juntamente. Hay que discernir para sacar provecho de lo sembrado. Ese discernimiento es fruto de un 'saber escoger'. *Leer* termina siendo, así, la tarea de seleccionar las ideas sustanciales (y por ende, nutricias) de un texto. En el curso de la historia, la palabra ilustrará otros aspectos de la lectura. Incorporada al latín general, servirá para aludir también al acto de recoger las cenizas del muerto; una vez cremado el cuerpo, guardar las cenizas del difunto ayudaba a cuidar el mejor testimonio de lo que había sido su vida. Una presencia viva y permanente de su actuación.

Hecha esta imprescindible aclaración inicial, como un primer deslinde, quiero asumir, como filólogo, algunas reflexiones ante un auditorio necesariamente vinculado con otros aspectos importantes de la lectura. Leer y comprender significados constituye una actividad natural de quienes son competentes en el manejo de la lengua. Y aun cuando para muchos resulta desconocido este mundo de los complejos procesos que respaldan la espontánea manifestación de la lectura, ciertamente nos sabemos dependientes de un sistema que permite reconocer las secuencias gráficas propuestas a la vista y nos faculta también para interpretarlas. Estamos endeudados a que cada elemento escrito, al ser espontáneamente reconocido por la vista, sea comprendido, es decir, despierte en nosotros "un conjunto de representaciones capaz de proporcionarnos el lado semántico". Dicho de otro modo, es necesario que el texto destinado a ser leído remueva en nosotros el concepto de *léxico mental* que vienen manejando algunos especialistas y que representa un enlace del campo puramente perceptivo con el campo gramatical y lingüístico.

El 'reconocimiento visual' de una palabra suele sugerir la creencia en una automática comprensión de su significado. Pero ni siquiera están de acuerdo los especialistas en que tal reconocimiento sea precisamente automático. Para muchos (y con razón suficiente) 'ver' no es sinónimo de 'comprender' ni síntoma, por lo tanto, de haber leído con eficacia. Digamos de antemano que *reconocimiento* no significa necesariamente 'identificación'; percibir un término lingüístico no implica ni exige reconocerlo ni identificarlo. Mi memoria puede identificar una lectura o un conjunto de letras, pero eso no garantiza ni asegura haber reconocido el valor de cada una de ellas ni el haber comprendido el sentido del conjunto.

Pero reconocer el significado, a la hora de leer, no es sentirse respaldado por lo que el diccionario puede decirnos respecto de un vocablo. Es preferible considerar que la lectura nos impone hacernos cargo de la significación textual, el significado de un texto. Y entonces debemos admitir que

> "La significatión d'un mot répresente une structure de significations, autant du point de vue synchronique, que si l'on observe le vocabulaire d'une langue au cours de son développement historique. Pour chaque sujet parlant, la structure significative d'un mot n'est pas, cependant, donné d'un coup et une fois pour toutes" (CAZACU, 114).

Hay que advertir, sin embargo, que no se trata de una única 'estructura de significaciones'. Ocurre que una palabra puede verse implicada en múltiple clase de relaciones, derivadas muchas veces de una "común concepción de la vida de quienes, por pertenecer a una misma sociedad, emplean la misma lengua" (CAZACU, 124). Por eso hay que tener en cuenta que tales estructuraciones no están referidas a semejanzas formales entre las palabras sino que están determinadas por cuestiones semánticas. En verdad, las estructuraciones formales surgen muy raras veces, y cuando lo hacen resultan referidas al campo patológico "o a ciertos niveles de desarrollo entomogenético". Cuando hablamos, pues, de estructuraciones significativas, reconocemos que su base fundamental está constituida por un soporte del que no puede disociarse la realidad semántica (*ibid,* 126).

Por eso nos resulta cómodo acogernos en esta ocasión a la moción de *léxico mental* que A. Treisman propuso en 1960 (*Quarterly Journal of Experimental Psicology*, 12, 242-248) sirviéndose de la palabra griega que nombra al diccionario. La difusión que a dicho concepto le han asegurado los trabajos de Morton permite acogerla con cierta comodidad. Llamamos *léxico mental*, en el mundo de la psicología cognitiva, al "conjunto de representaciones formales que permiten enlazar las entradas sensoriales de una secuencia de rasgos gráficos con las representaciones fonológicas, semánticas y conceptuales de la memoria". Aludimos con ello a una especie de diccionario interno, de reservorio mnemotécnico central que nos facilita y asegura toda clase de información (fonológica, ortográfica, semántica y sintáctica). Y como lo destaca acerta-

damente U. H. Frauenfelder en su valiosa antología sobre las diferentes maneras sensoriales de reconocimiento de palabras:

> "En stockant la forme et l'information significative ensemble, le lexique résout le difficile problème de la correspondance arbitraire entre la forme et la signification" (*La réconnaissance des mots dans les différentes modalités sensorielles,* Paris PUF, 1991, 77).

Y dado que cada individuo resulta en su comunidad lingüística haciendo uso espontáneo de un patrimonio de conocimiento léxico, podemos admitir, acompañando a Catalina Jiménez Hurtado, que

> "el lexicón de una lengua en general y cada unidad lingüística en particular aporta datos concretos acerca de sus posibilidades de utilización social en forma de patrones de activación. Es decir, cuando se activa en la memoria una unidad lingüística surgen, al mismo tiempo, otras formas léxicas cognitivamente cercanas aunque menos aptas para una situación dada, así como las razones de lo apropiado de utilizar una forma u otra" (WOTJAK, ed., 287).

El mundo del significado y el de la lectura están relacionados a través del mundo de la comunicación, y es ciertamente en el ámbito de las ciencias comunicativas donde debe plantearse la reflexión sobre las vinculaciones semánticas con las que todo discurso lingüístico se halla comprometido, dado que el discurso se concibe como un proceso de comunicación entre interlocutores reales o ficticios. Mi reflexión se centrará, por eso, en los medios lingüísticos de que se sirve el pensamiento para generar referentes discursivos. Me interesa, así, poner de relieve la manera cómo con solamente *decirlo* el pensamiento es capaz de construir el mundo e inventar su realidad, y cuáles son el sentido de ese discurso y los mecanismos puestos en movimiento para lograrlo. Al hacerme cargo de eso, sé ciertamente a qué riesgos se enfren-

ta el candidato a descifrar dicho discurso, es decir, el encargado de asumir su lectura. Una reflexión epistemológica no puede actualmente desdeñar la complejidad en sí misma. Pero eso implica tener bien claras diferencias y distancias entre lengua oral y lengua escrita.

LENGUA ORAL Y LENGUA ESCRITA

Falta ciertamente una psicolingüística de la adquisición de la lengua escrita. No podrá llegarse a ella sino sobre sólidos planteamientos lingüísticos y sin una clara conciencia del aspecto psicológico creativo del lenguaje. Tomamos noticia de esta clase de problemas cuando, en la escuela, el niño hace frente al conocimiento de la lengua escrita (asunto desgraciadamente reducido en muchos países a la ortografía).

¿Qué significó para nosotros aprender la lengua escrita? Aprender el contenido (=la significación) de un texto escrito. Si no se desentrañaba el texto, no había lectura. Aprender a leer significaba haber sabido leer. Ni más ni menos. No parecía interesarnos la cabal imagen del p r o c e s o. Todo parecía ser fruto de un acto mecánico y espontáneo.

Chomsky nos proporciona un buen punto de partida, puesto que (discutibles como son sus teorías, en muchos aspectos fundamentales) ofrece la ventaja de trabajar con dos conceptos importantes: la significación y la gramática, que tienen el secreto de las estructuras de la lengua. Y esto es más positivo que las teorías probabilistas, tanto en psicología como en lingüística. De otro lado, la posición de Chomsky puede ser considerada desde una perspectiva psicolingüística, puesto que –para él– la significación "es una marca que el individuo pone en las cosas". No hay manera de hacerse cargo del fenómeno de la lectura sino desde esta doble perspectiva. Fue buen síntoma de la necesaria colaboración de siquiatras, neurólogos y lingüistas, el famoso trabajo que sobre *Syndrome de désintégration phonétique de l'aphasie* publicaron, hace ya

sesenta años, Ombredane, Alajouanine y Durand. Y debemos reconocer a la psicología genética su extraordinaria aportación con el estudio de M. Galifret-Granjon sobre métodos de lectura:

> "Dire que nous avons des besoins d'expression et qu'il existent des moyens de s'exprimer, c'est me semblet-il, prolonger l'erreur qui consiste à voir d'un côté la psychologie et de l'autre la linguistique, c'est prolonger cette opsition que doit justemente dépasser la psycholinguistique" (GALIFRET, 408).

Definitivas al respecto fueron las ideas de Sinclair, crítico ginebrino de la llamada escuela psicologista norteamericana; sobre la base de Chomsky y de Piaget, integra los resultados del estructuralismo, pero busca no tanto una descripción cuanto una interpretación de los fenómenos lingüísticos. Piaget sugiere reemplazar el estructuralismo *sui generis* de la *Gestalt* por la génesis sin estructura y propone el estructuralismo genético. Es la insistencia de Chomsky en el aspecto creador del lenguaje lo que lo acerca a la Psicolingüística; y también lo acerca su concepción de la noción de operación y de transformación típica de la actividad del individuo. Sinclair rechaza la concepción del lenguaje como innato; él lo ve como fruto de una "evolución genética según lo entiende la psicología genética". Pero tiene razón Galifret al destacar el valor de la teoría operatoria de Piaget, pues ella nos permite

> "de suivre le véritable développement du langage à partir du schématisme sensori-moteur, car c'est bien là, d'après Sinclair, la source originale des schèmes ultérieurs qui utiliseront la distinction significant-signifié, qui fonde le langage" (op. cit. 414)

Sinclair prefiere estudiar las estructuras de la lengua oral. Pero en lugar de hacerlo en una etapa que configura una fase avanzada como es la del adulto, donde, después de todo, la lengua resulta un producto y no una producción (un

estado y no una *operación*) –¡la *Sprachtätigkeit* de Humboldt!– y donde no es fácil analizar la relación entre lengua y conocimiento, prefiere la infancia, época cuando los fenómenos

> "se instalan, se organizan y donde las primeras estructuras lingüísticas se revelan a quien sabe buscarlas fundado en una teoría operatoria, en su relación con los esquemas cognitivos contemporáneos del mismo periodo de desarrollo".

En verdad, Sinclair trabaja investigando "las estructuras del lenguaje en sus relaciones con las estructuras cognitivas". Me parece un buen comienzo. Pero la investigación debía ir más allá. Más que eso, más que la estructura, lo que interesa es la *estructuración*, o sea, la relación entre la estructuración lingüística y la cognitiva afectiva. Esta teoría de Sinclair permite elaborar una psicopatología del desarrollo cognitivo. Freud nos puede explicar ciertamente *el por qué* de los fenómenos, pero no *el cómo*. En psicolingüística afectiva nos interesa, en rigor, estudiar la relación existente entre *el cómo* del desarrollo cognitivo y *el cómo* de los mecanismos lingüísticos que lo expresan y que se desarrollan para expresarlo.

Sobre tales presupuestos podemos plantearnos el problema del lenguaje escrito: conocer su esencia para poder comprender su uso. Admitiremos que la lengua escrita tiene leyes que pertenecen a su propia naturaleza y que actúan tanto a la hora del aprendizaje como en el momento de la lectura. Decimos que nos enfrentamos al problema de la lengua escrita porque se trata de una realidad compleja no siempre bien conocida. En verdad, apenas nos internamos en ese mundo se nos plantean inquietudes y problemas de naturaleza variada;

> a. ¿Aprender a leer es aprender a pronunciar correctamente las grafías dibujadas en el libro o la pizarra?

Claro es que esto nos coloca sólo en los preliminares de la lectura.

LA LECTURA, PROCESO PSICOLINGÜÍSTICO

La lectura supone un proceso psicolingüístico de extraordinaria complejidad. No hay todavía una descripción científica de dicho proceso porque no existe aún una psicolingüística de la lectura, aunque hemos avanzado mucho en varios campos contiguos. Tenemos conciencia de que debemos reconocer la existencia de un reservorio mental al que recurre el lector cada vez que se ve convocado a la lectura. Aun admitiendo esta hipótesis, no está claro si tal conjunto memorizado por el hablante (y que se ve convocado a la 'actuación' ante los estímulos gráficos) es un repertorio paradigmático, que permitiría sin duda evocar unidades melódico semánticas, bloques sintagmáticos, o reconocer mecanismos de organización gramatical, sobre la base de los cuales se organiza en verdad la interpretación. Concebir la lectura como "un proceso estratégico complejo que ofrece dificultades en diversos planos (léxicos, sintácticos, textuales, pragmáticos, etc.) que no opera sólo sobre la base de los datos del texto" implica, por cierto, reconocer los varios tipos de lector y de lectura, dependientes del "tipo de texto que enfrente, el objetivo perseguido y la temática en juego". Y obliga a reconocer asimismo clases distintas de textos. Podemos admitir, con Alfredo Matus, que el texto es "una unidad asemántica llena de espacios y pistas, para ser completados por el lector con el fin de hacerlo coherente, puesto que en si no lo es: la coherencia es producto de interpretación y no preexiste en el texto". Esta aclaración es realmente fundamental. (MATUS, prólogo a Peronard, 1997, 15).

Estamos anunciando de manera categórica que un texto puede admitir varias interpretaciones:

> "De la naturaleza misma del proceso lector (y del carácter flexible de las macroestructuras) resulta la

> variedad de interpretaciones que permite el estímulo textual, de donde, a su vez, las diversas, posibilidades de verbalizar lo comprendido (a través, por ejemplo, de perifrasis, resúmenes, formulación de preguntas y respuestas" (MATUS, 16)

Tres etapas consagran la lectura de una palabra: una primera de índole esencialmente perceptiva responde al estímulo sensorial; una segunda vincula dicho estímulo con una representación léxica (en la que se dan todas las informaciones de orden semántico acunadas en el reservorio mental ya aludido), y una tercera de verificación, y ya consagrada a los valores semánticos generales. En estas dos últimas etapas han entrado en vigencia, por supuesto, los tres saberes que distingue Coseriu. Y esta última etapa es realmente aquella en que reconocemos que la palabra leída está en plena actividad (BABIN, 37).

Por cierto no siempre es fácil el reconocimiento lexical, porque hay ocasiones en que la operación se ve obstaculizada por la extensión de la palabra, puesto que las voces extensas exigen más detenida atención, y ya los estudios de Hudson y Bergman han documentado el carácter predictivo que la frecuencia tiene sobre la extensión: una palabra más frecuente es más fácilmente recibida. La facilidad o dificultad para reconocer palabras verbales y concretas no es, sin embargo, digna de tenerse en cuenta porque en verdad la familiaridad y la frecuencia se bastan para facilitar el reconocimiento de una palabra por el usuario. Las voces concretas tienen más significados que las abstractas. Pero lo que sí conviene tener presente es que las categorías sintácticas ejercen también una función: las voces semánticas (sustantivos, adjetivos y verbos) constituyen para algunos autores una *clase abierta*, frente a las voces sinsemánticas o funcionales que constituyen el grupo de la *clase cerrada*, insensible a la frecuencia. De acá puede desprenderse que hay voces de gran poder evocador frente a otras que no lo poseen, así como existen voces de gran riqueza asociativa en el campo semántico. Hoy,

en el *lexicón organizado* hay un obligado punto de reflexión para psicólogos, neurólogos, filósofos y necesita el apoyo (y la curiosidad abierta) de los lingüistas interesados en el proceso de adquisición del lenguaje y en el complejo fenómeno de la lectura. Pero lo importante es centrar la atención en la naturaleza fonológica u ortográfica de los códigos para podernos plantear el código de acceso al léxico mental. Varias preguntas cabe formular. ¿En qué medida reconocer visualmente una palabra pasa por convertirla en una forma fonológica (la *petite voix interne* de los franceses)? ¿Es pertinente? ¿Es prioritario a la codificación ortográfica, es simultáneamente paralelo, o solamente lo es si la codificación ortográfica no se ha realizado en buenas condiciones? No son, como se ve, preguntas que puedan quedar libradas al silencio: exigen meditación y respuesta. Hace noventa años Huey sostuvo que la lectura silenciosa se reclamaba de una codificación interna, y la justificaba por el hecho de que la lectura era una actividad secundaria en relación con la oralidad en el desarrollo de un individuo. Sin que se haya podido rechazar tajantemente este postulado, los más recientes trabajos de Brysbaert y Praet contienen suficientes razones para defender la predominancia de una vía ortográfica sobre una fonología para el reconocimiento de las palabras.

Pero no debemos desentendernos de la morfología. La morfología léxica constituye un elemento que debe merecer nuestra consideración: morfemas como los prefijos y los sufijos, los radicales o la mera asociación de lexemas comportan a veces obstáculos para la lectura porque son estructuralmente complejos. Por cierto, el debate sobre la representación de las voces morfológicamente complejas en el léxico mental no está cerrado en el terreno de la psicolingüística. En el estudio que realizaron en 1992 Wetzel y Carramazza sobre unos cuarenta sujetos adultos neurolingüísticamente sanos, los resultados sugieren que "las formas morfológicamente descompuestas están representadas en el hemisferio izquierdo". O dicho de otro modo:

"El hemisferio izquierdo contendría simultáneamente los códigos de acceso y las presencias léxicas morfológicamente descompuestas, en tanto que el hemisferio derecho sólo ofrecería los códigos de acceso de representaciones léxicas del hemisferio izquierdo. Estas conclusiones coinciden hasta ahora con lo que se conoce sobre pacientes con perturbaciones del lenguaje, que postulan una representación separada de los elementos morfológicos" (BABIN, 222-25).

De resultas de lo cual, el campo de los procedimientos morfológicos de acceso al léxico mental se halla necesitado todavía de estudio e investigación

QUÉ ES COMPRENDER UN TEXTO

Para saber leer necesitamos habernos ejercitado en el arduo ejercicio de la comprensión de textos. Entender, alcanzar, penetrar son los tres pasos previstos para explicarnos el significado de *comprender*. El que más nos interesa ahora, a propósito de la lectura, es el que apunta a la meta y cumbre del proceso: *penetrar*. Y esto anuncia que para poder interpretar un texto es necesario haberlo comprendido, ya que la interpretación supone capacidad para explicar el sentido de una cosa, sobre todo cuando está falta de claridad. Estar capacitado para la comprensión es realmente hallarse en aptitud de que en la perspectiva cognitiva y en la anatómico fisiológica, las cosas se hallen en las condiciones esperables y previstas. La comprensión exige un cierto acondicionamiento entre autor y lector, y por eso Umberto Eco propone hacernos cargo de la cooperación entre uno y otro así como de la existencia de estrategias específicas de cada uno necesarias para la producción como para la recepción de un texto (*Lector in fabula*, 68).

Esta presencia (certeza fundada) del autor y del lector en cada uno de los extremos del proceso que origina la lectura es tan importante como el hecho de no olvidar la situación comunicativa. La 'situación' es un constituyente esencial (e

imprescindible) de la estructura semántica de todo enunciado, y ya Bakhtine lo había postulado no como algo ajeno, exterior al enunciado, sino como parte importante de su 'estructuración'. Por eso Todorov acierta al aclarar que la comunicación verbal "jamás podrá ser comprendida ni explicada al margen de este vínculo con la situación concreta" (*Le principe dialogique*, 69). Así podemos afirmar, para hacernos cargo del problema, que comprender un texto es "captar la naturaleza jerárquica de su estructura semántica". Alcanzar esta cima de la operación es gozar del apogeo de la lectura, porque la base de la comunicación verbal escrita radica en la segura y completa comprensión de los textos. Es decir, se funda en la adecuada combinación de los distintos saberes del hablante mencionados por Coseriu: el elocutivo, el idiomático y el expresivo. El testimonio más sólido de que hemos comprendido un texto es que nos sentimos en condiciones de explicarlo a otra persona:

> "La comprensión humana es, como ya sabemos, un proceso que sólo se completa y concluye cuando la persona que comprende es capaz de decir a otro lo que ha comprendido. Decirse a sí mismo y a los demás lo que se ha comprendido, permite a quien lo hace ponerse en situación de evaluar lo que cree haber comprendido" (GOMEZ MACKER, en Peronard, 110).

Por cuanto comprender un texto escrito es un rico y delicado proceso en que varios procesos mentales aparecen involucrados, es fácil entender que la comprensión textual es asunto prioritario en los intereses de la psicolingüística y se enlaza hoy con la atención que reclaman los procesos cognitivos. No resulta arriesgada, por eso, la afirmación de que enseñar a comprender textos lingüísticos es una manera provechosa de enseñar (o mejor dicho, de ayudar) a pensar. Y es que nuestra tarea docente consiste en aprender a desplegar el inmenso conjunto de estrategias a que la lectura convoca. La lectura comprensiva es un inexorable proceso estratégico. Debemos tomar conciencia de que la lectura es

> "un proceso intencionado, en que el sujeto desempeña un papel activo y central, poniendo en juego una gama de habilidades cognitivas que permiten, en cada caso, organizar e interpretar la información textual basándose fundamentalmente, en sus propios conocimientos anteriores al tema. En efecto, la comprensión cabal de un texto implica un procedimiento de construcción mental de un todo coherente a partir de una unidad que, sin ser coherente en y por sí misma, ofrece pistas suficientes para que un lector con conocimiento previo adecuado infiera la información que está implícita en él" (PARODI SWEIS, en Peronard, 1997, 175).

Y es que la coherencia de un texto no es un ingrediente preexistente a la lectura, sino que es un resultado generado por la lectura comprensiva del mismo. Su coherencia viene asegurada por la comprensión por parte del lector: supone un acto voluntario (y creador) de todo lector. Por eso, para llegar a interpretar la significación de un texto, todo buen lector debe inferir la total información implícita "para brindar coherencia a la unidad textual" (*ibid.*, 202). Un lector idóneo, competente, no puede conformarse con una comprensión literal (típico recurso de un lector medio), sino que tiene que decidirse por la comprensión inferencial. En realidad la comprensión literal nos deja en la superficie del texto, no penetra en su trama y se complace y solaza apenas con un aparente brillo del ejercicio memorístico, contento por haber reconocido el significado de la palabra, pero sin saborear el goce de haber identificado sus funciones y enlaces, las intenciones del autor, y sin haber penetrado en el sentido del texto, lujo que sólo viene garantizado por una comprensión (y una lectura) inferencial. Hay que entender, pues, que todo texto escrito constituye una unidad semántica y, como tal, ofrece al lector caminos y pistas para que su lectura descubra la coherencia. Y hay que admitir, por lo tanto, que el buen lector debe asumir la guía y el control de "sus propios procesos mentales de modo de construir una interpretación textual acorde con sus conocimientos anteriores" (loc. cit.). Por eso, cuando el

lector se enfrenta a textos que ofrecen grados diversos de dificultad debe "seleccionar, intencionadamente, las estrategias que lo lleven a resolver cada uno de los problemas y perfeccionar el resultado de sus procesos" (Peronard, 190).

Verdad es que no hay manera de que el lector transfiera el proceso de comprensión. "La comprensión textual se perfecciona cuando la persona toma conciencia de la relación pregunta-respuesta y acepta esta última como satisfactoria". Sólo entonces está en condiciones de decir (se) que "ha comprendido" y acierta, por tanto, Gómez Macker cuando reconoce como lo fundamental "que la aprehensión cognitiva misma se produce en la conciencia del ejecutor o afectado cuando descubre alguna señal interior confirmativa y logra expresarse a sí mismo que ha comprendido" (GOMEZ MACKER, 43).

Siendo claro el fenómeno de los mecanismos de comprensión del oyente, no hay duda de que las observaciones lo aluden en tanto que destinatario *real* (y exterior) del mensaje de 'otro'. Queda un campo, sin duda, atrayente, por explorar: desde que el hombre utiliza también el lenguaje para formularse *a sí mismo* los pensamientos, la perspectiva del *lenguaje interior* obliga a plantear el fenómeno de la comprensión en ese terreno y a estudiar si las reglas de comprensión son las mismas e idénticos los mecanismos que afectan al oyente cuando él es 'el otro'. Y esto, desde que admitido está que cada cual hace uso del sistema lingüístico de tal manera que construye en verdad un sistema particular de expresión, no idéntico al de otro hablante cualquiera. ¿Por qué no puede ocurrir lo mismo en el caso opuesto de la comprensión (=la manera de 'significar' que tienen las palabras *para* y *en* el oyente)?

Comprender un texto es descubrirse uno a sí mismo como persona realizada. Consciente o no de los complejos procesos a que se ve convocada la lectura, esta satisfacción interior nos permite reconocer que la comprensión es el clímax deseado por el lector y facilita afirmar que quien comprende un

texto llega al apogeo de esta hermosa operación. Mucha razón encierra la afirmación de que

> "La comprensión lograda produce en el individuo sensaciones de satisfacción y de reencuentro consigo mismo; tranquiliza su espíritu y le permite superar tensiones" (GOMEZ MACKER, en Peronard, 99).

Grave desilusión implica ciertamente comprobar que no se alcanza o que se ha perdido es facultad:

> "En cambio, la experiencia de lo no comprendido o no completación de un proceso comprensivo iniciado le produce desazón, intranquilidad o sentimientos de frustración personal, sobre todo cuando descubre que debió comprender algo y no quiso o no pudo hacerlo" (loc. cit.)

Estamos ahora ante el ocaso, el crepúsculo del proceso lector. Estas observaciones nos permiten acercarnos a una idea especial de los textos. ¿Qué ocurre cuando, al profundizar la lectura e identificar las estructuras profundas, surgen cosas que el autor "ne puuvait pas vouloir dire et que pourtant le texte semble exhiber avec une absolute clarté" (ECO, 236). Porque un texto es "una creación humana convencional puramente simbólica". Su objetivo fundamental es *significar*. Lo que el texto nos ofrece es material estrictamente significativo. Lo que el lector debe realizar ante el texto que se le enfrenta es, por eso **interpretarlo**. Y la interpretación deberá entenderse como la actualización semántica de todo cuanto en el texto se halla contenido en tanto que estrategias, en tanto que propósito didáctico y en tanto que voluntad estética.

CÓMO FUNCIONA EL CÓDIGO

Estamos anunciando que el código lingüístico no se basta para garantizarnos la comprensión de un texto: urgen otros requisitos entre los que no están la necesaria coincidencia entre los códigos del emisor y el destinatario. A menudo el código es apenas "un sistema complejo de sistemas de reglas" (ECO, 68). Para comprender un mensaje verbal, además de competencia lingüística, hace falta "una variada competencia circunstancial, una capacidad de encarar presuposiciones, reprimir idiosincrasias y cosas por el estilo" (loc. cit.). Nuestra experiencia, antes que de comunicaciones lingüísticas en sentido estricto, es en realidad una experiencia de actividades semióticas en un amplio sentido en la que diversos sistemas de signos han intervenido ejercitando su función. Así se explica que no siempre debemos aguardar la existencia del esperado lector: debemos arriesgar su creación, debemos intentar trabajar el texto de tal manera que vaya generando su lector modelo: no solamente debe la lectura traducir nuestra competencia sino que debe crear (generar) la competencia ajena.

Y hay que entender al significado de una manera dinámica y no reducirnos a la ingeniosa idea que nos puede ofrecer el diccionario. Hörmann lo explicó acertadamente como un proceso:

> "El significado de un signo, de una palabra, reside en lo que acontece como estímulos y respuestas en torno a esa palabra, en los acontecimientos reales que preceden y siguen a la pronunciación de la palabra" (*Psic. leng.*, 214).

Porque, en verdad, una significación es, ante todo, una relación especial de orden complejo entre elementos lingüísticos y no lingüísticos. No solamente relacionamos elementos de la primera articulación y de la segunda sino que alcanzamos la dimensión misma de las frases: estas fra-

ses asumen la fisonomía de discursos de naturaleza diversa; así tenemos que ver con términos de cortesía, saludos, conversaciones espontáneas, solicitudes, debates, textos literarios, oratoria. El hablante se halla vinculado, por experiencia, como autor o tan solamente como testigo, con cada una de estas posibilidades de comunicación y todo ello altera, modifica, consolida una significación.

LO TEXTUAL

Todo lo dicho nos obliga a actualizar nuestra idea de lo textual. Un texto no es un resultado sino que es una operación en plena actividad. Es un proceso en transcurso. Debemos reconocerlo como una trama de espacios en blanco y una convocatoria de mecanismos y estrategias con los que las palabras se hallan comprometidas. Umberto Eco lo explica como algo necesitado de que el lector lo ayude a funcionar:

> "Le texte est donc un tissu d'espaces blancs, d'interstices à remplir, et celui qui l'a émis prévoyait qu'ils seraient remplis et les a laissés en blanc pour deux raisons. D'abord parce qu'un texte est un mécanisme paresseux (ou économique) qui vit sur la plus-value de sens qui y est introduite par le destinataire... Et ensuite parce que, au fur et à mesure qu'il passe de la fonction didactique à la fonction estéthique, un texte veut laisser au lecteur l'initiative interprétative avec un marge suffisante d'univocité" (*Lector in fabula*, 67).

Esta concepción permite representarse la comprensión, en tanto que acto cognoscitivo-aprehensivo, como "interpretación y acogimiento consciente de algo; en cuanto resultado del acto de aprehender lo percibido, es re-creación humana fundada en la naturaleza de aquello que se conoce y asumida por el sujeto según sus peculiaridades cognoscitivas" (GOMEZ MACKER, 96).

CEREBRO Y LENGUAJE

A la filología inquieta mucho todo cuanto se deriva de la vinculación entre cerebro y lenguaje. Mucho significa para nosotros la tesis que Broca arriesgó en 1865 sobre la dominancia del HI en materia de lenguaje. Desde las investigaciones de Geschwind y Levitsky (1968) sabemos que los hemisferios cerebrales HD y HI no son simétricos y hemos tomado noticia, con vivo interés, de cómo el *planum temporale* es distinto en uno y otro hemisferio. Cada hemisferio responde a una distinta *estructura citoarquitectónica* (CAPLAN, 429). Estos hechos no niegan la afirmación de Broca, ya que un 98% de los casos estudiados confirma esa dominancia. Y si hoy las investigaciones muestran la función que el HD puede desarrollar en acciones vinculadas con el lenguaje, todavía queda demostrado que "los procesos psicolingüísticos nucleares –los encargados de la recuperación de la forma y el significado literal de las palabras y las oraciones– son responsabilidad exclusiva del HI".

¿Qué interesa ahora a quienes, desde la acera filológica, asistimos a estas manifestaciones de la realidad lingüística? Con especial interés recibimos noticia sobre tres clases de perturbaciones lingüísticas (permanentes, a veces; a veces sólo temporales) que sufren adultos diestros producidas por lesión en el HD. Una de ellas se caracteriza porque afecta "el contorno de entonación de los enunciados" (ROSS y MESULAM, 1979) y muestran dificultad para "el reconocimiento del tono de voz emocional de un enunciado". Las conclusiones de esas investigaciones anuncian que tales lesiones no afectan "a las habilidades de los pacientes para comprender el papel que el acento oracional desempeña" y tampoco a la fuerza elocutiva del enunciado:

> "Se trata, más bien, de un trastorno que incide en la capacidad [...] de expresar estados emocionales: sorpresa, felicidad, enfado [...] y de reconocer tales estados por medio de la entonación de las demás personas" (CAPLAN, 421-422).

Explican asímismo estas conclusiones que por más que una temprana lesión orgánica del HI pueda trasladar algunas funciones lingüísticas al HD, "no existe prueba alguna de que variables psicológicas, tales como el número de lenguas que se conozcan o el que se sepa leer o escribir, afecten a la especialización o a las dominancias hemisféricas para el lenguaje" (*ibid.*, 432).

Ya en 1983 Gardiner ofrecía testimonios de una segunda perturbación consistente en la dificultad para comprender juegos verbales capaces de mover a risa, y advertía que tales pacientes no acertaban a comprender relatos graciosos. A este mismo orden pertenecen pacientes capaces de "reproducir lo esencial de una conversación" pero incapaces de "proporcionar ninguno de los detalles". Se advierte en ellos grave deterioro de la habilidad para extraer de un tema ideas fundamentales y necesarias; se trata, evidentemente, de una perturbación vinculada con cierta clase de inferencias lógicas. Ese mismo año de 1983 Jeanette y sus colaboradores brindaron testimonio, si bien leve, de perturbaciones debidas a problemas en el HD en algunos adultos diestros. Varias docenas de personas con apoplejía unilateral derecha mostraban "síntomas afásicos clásicos, parafasias fonémicas, perturbaciones similares al agramatismo y al paragramatismo, trastornos en la repetición y en la lectura", aunque todos ciertamente en forma leve (CAPLAN, 423).

CONCLUSIONES

En los cursos de lingüística se hace cada día más imperioso poner atención en estos asuntos que miran a la psicopatología del lenguaje, por cuanto la información que ofrecen y las reflexiones a que convocan constituyen nuevos senderos para la investigación y para el cabal conocimiento de la función lingüística y de la responsabilidad del hablante. Porque no hay manera de hacerse cargo del 'significado' de las palabras ni del 'sentido' de los textos si no tomamos con-

ciencia de lo que significan los procesos de lectura y comprensión. Hoy nos satisface haber llegado a algunas conclusiones, que en realidad apenas si constituyen pequeños altos en la marcha del conocimiento. Sabemos (y podemos afirmar con algún énfasis) que el HD se halla involucrado "en la acción de centrar la atención en cuestión de microsegundos" y no puede extrañarnos que "las perturbaciones en el incesante despliegue de los procesos de atención afecten a la capacidad de una persona para usar el lenguaje con normalidad produciendo más errores de los que se dan en las personas normales" (CAPLAN, 424). Pero debemos asimismo reconocer que todavía estamos en pañales al respecto y que urgen investigaciones más extensas y profundas. Mucho hemos progresado ciertamente con las intervenciones quirúrgicas al cuerpo calloso que nos ha revelado Gazzamiga (1983), pero esos resultados, con ser realmente extraordinarios y admirables, corresponden apenas a unas cinco personas y no constituyen, así, universo aceptable para arriesgar afirmaciones que vayan más allá de conjeturas cautelosas. Pero ésta no es ocasión para extendernos sobre el tema.

Sí podemos afirmar, a esta altura de nuestros conocimientos, que todas las perturbaciones advertidas "afectan a aspectos del uso del lenguaje que no forman parte del *funcionamiento lingüístico nuclear* (FLN). O sea, son ajenos a "los aspectos de los procesos psicolingüísticos implicados en la producción y el *re*conocimiento de la *forma* y el significado *literal* de las palabras y las oraciones". Hay que advertir que para la neurolingüística son ajenos a los procesos lingüísticos nucleares todos "los aspectos emocionales de la prosodia y la inferencia". Si sabemos que cuando el proceso lingüístico psicológicamente nuclear se ve afectado, los trastornos son leves. En la perspectiva neuropsicológica, habrá que considerar que alguna lesión afecta el proceso semántico y otra al proceso gramatical o sintáctico, desde que ahora sabemos que la lesión unilateral del lóbulo temporal izquierdo afecta a la comprensión fonémica y al significado de las palabras (ORTIZ ALONSO, 239). Y si para algunos autores el déficit en la com-

prensión de la palabra "no puede explicarse en términos de pérdida de vocabulario" sino en términos de déficits en el proceso de reconocimiento de las combinaciones sintáctico-semánticas o de los campos léxicos con los que pueden estar vinculados algunos sintagmas. Tanto la pérdida parcial de la información como el déficit en categorías específicas afectan el sistema de procesamiento semántico de la comprensión de las palabras (239-240).

Estamos signados por una predisposición al uso del lenguaje, hechos para comprender el lenguaje del otro, para compartir el lenguaje con los otros, para organizar el de nuestra necesaria comunicación con los demás. El hombre vive dentro del lenguaje y a él no le es fácil darse razonadamente cuenta de cómo influye esa predisposición en el desarrollo de la humanidad. Y porque estamos así predispuestos, lo estamos para hacer frente a la lengua escrita y para comprender, por ende, los textos distantes en el espacio o en el tiempo. El apogeo de la lectura supone, como vimos, el triunfo de los mecanismos convocados para su esmerada concreción. Ello implica reconocer la existencia de un reservorio mental donde hemos ido acumulando, para respaldo de nuestra experiencia, situaciones, estrategias, móviles bloques sintagmáticos. No queda claro todavía si ese repertorio es de una estricta estructuración léxica o sintáctica. Lo cierto es que cuando algunas de esas instancias fallan, una extraña sombra nos penetra y hablamos del crepúsculo de toda esa facultad, del ocaso de la lectura.

Pero nos asiste una certeza: el lenguaje no es un bochornoso museo de pájaros disecados sino un extraordinario vivero de animales vivos y espléndidos en su plumaje y en su vuelo, en la vibración armoniosa de su canto, y en el ritmo y la destreza de su marcha y en la voluntaria firmeza de sus garras. Siempre estamos haciendo frente a la *Sprachtätigkeit* de Humboldt. Es creación continua y es libertad de creación.

BIBLIOGRAFIA

BABIN, Philippe
1998 *Lexique mental et morphologie lexicale*, Frankfurt, Peter Lang.

BACAICOA GANUZA, F.
1987 *La comprensión lingüística. Un enfoque cognitivo*. Madrid, Pórtico.

BADURA, B.
1971 *Sprachbarrieren. Zur sociologie der Kommunication*, Stuttgart.

BOREL-MAISONNY, S.
1947 *Sigle et écriture phonétique adaptée aux troubles du langage (Reéd. Ortoph.*, XI.

BRESMAN, J.
1982 *The mental representation of grammatical relations*, Cambridge, MIT Press.

BRYSBAERT M. / C. PRAET
1992 *Reading isolated words: no evidence for automatic incorporated of the phonetic code (Psycological Research*, 54, 91-102).

BUHLER, Karl
1967 *Teoría del lenguaje,* Madrid, Rev. de Occidente.

CARAVEDO, Rocío
1990 *La competencia lingüística,* Madrid, Gredos.

CAZACU, Tatiana
1957 *La 'structuration' dinamique des significations (Mélanges linguistiques,* Bucarest, Academie de la RPR, 113-127.

CHOMSKY, Noam
1971 *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Seix Barral.
1986 *Knowledge of language: its nature, origine and the use*, N. York, Praeger.

CLARK, H. y E.
1977 *Psychology and language*, N. York, Harcourt.

COSERIU, Eugenio
1978 *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos.
1992 *Competencia lingüística*, Madrid, Gredos.

CAPLAN, David
Introducción a la neurolingüística y al estudio de los trastornos del lenguaje.

DIJK, T. van
1977 *Text and context. Exploration in the Semantic and Pragmatic of Discours*, London, Longman.
1985 *Semantic discours analysis* (Van Dijk eds., *Handbook of Discourses Analysis*, N. York, Acad. Press.

DIJK, T. van / W. KINTSCH
1983 *Strategies of Discours Comprehension*, N. York, Acad. Press.

ECO, Umberto
1979 *Lector in fabula*, Paris Grasset.

ESTIENNE, F.
1973 *Langage et dysortographie*. Tournai, 3 vols.

FABER, Pamela
1994 *The semantic architecture of the lexicon (Lexicographica*, Series Maior 57, 37-51).

FRUMHOLZ, Monique
1979 *L'épineux problème de la lecture.* Université de Nancy.
1992 *Écriture et ortophonie*, Frankfurt, Peter Lang.

GALIFRET, M.
1967 *Méthodes de lecture et psychologie (Reéd Ortoph.,* 32-33, 402-424).

GARDINER, Alan
1963 *The Theory of Speech and Language.* London Oxford Press.

GECKELLER, Horst
1968 *Le champ lexical et les parties du discours* (Gerd Wotjial, coord.: *Teoría del campo y semántica léxica,* Frankfurt, Peter Land.

GIROLAMI-BOULINIER, Andrée
1966 *La conscience phonétique et la conscience linguistique: apprehénsion du message écrit (Reéd Ortoph.*, 22, 6-17).

GOMEZ MACKER, Luis A.
1997 *Elementos para un marco teórico de la comprensión textual.* (En Peronard, 95-120).

GREIMAS, A. J.
1970 *Du sens. Essais sémiotiques.* Paris, Seuil.

GUILLAUME, J. Y.
1980 *Le problème scolaire de l'ortographe ou le parti pris des fautes.* Université de Rennes.

HUDSON, P. T. W.
1985 *Lexical knowledge in word recognition (Journal of Memory and Language*, 24, 46-58).

INHELDER, B. et. al.
1968 *Mémoire et intelligence*, Paris, PUF.

ISSACHAROFF, Michael / Lelia MADRID
1994 *Pensamiento y lenguaje: el cerebro y el tiempo*, Madrid, Ed. Fundamentos.

ISSACHAROFF, Michael
1985 *Le spectacle du discours*, Paris, J. Corti.

JACKENDOFF, Ray
1983 *Semantics and Cognition*, Cambridge, MIT Press.

JAKOBSON, Roman
1972 *Semiología, afasia y discurso psicótico*, Buenos Aires.
1976 *Six leçons sur le son et le sens*, Paris, Minuit.

JIMENEZ HURTADO, Catalina
1998 *Prototipos pragmáticos en el lexicon.* (En Gerd Wetjiak, *Teoría del campo y semántica léxica*, Frankfurt, Peter Lang, 275-302).

KERBRAT ORECHIONI, Catherine
1980 *L'énonciation*, Paris, Colin.

KIRBY, J.
1984 *Cognitive strategie and educational performances*, N. York, Acad. Press.

KRISTEVA, Julia
1969 *Semiotiké. Recherches pour une sémantique*, Paris Seuil.

LASHLEY, Karl Spencer
1930 *Brain mechanisms and Intelligence.* Chicago, University Press.

LE GUERN, Michael
1973 *Sémantique de la métaphore et de la métonymie,* Paris, Larousse.

LEHRER, Adrienne
1993 *Semantic Fields and Frames: are they alternatives?* (En P. Lutzseier, eds., *Studien zur Worfeldtheorie Linguistiche Arbeiten*, 288, Tübingen, Niemeyer, 149-162).

LEVY-BRUHL, Lucien
1910 *Les fonctions mentales dans les societés inférieures*, Paris, PUF.

LEVY-STRAUSS, Claude
1964 *La pensée sauvage,* Paris, Plon.

LOFTUS, Elizabeth
1972 *Nouns, Adjectifs and Semantic memory (Journal of Experimental Psycohology*, 96 (1), 213-215).

LURIA, Aleksander
1973 *The working Brain: an introduction to Neuropsychology*. N. York, Basic Books.
1974 *Cerebro y lenguaje*, Barcelona, Fontanella.

MAISTRE, M. de
1968 *Dyslexie-Disortographie.* Paris, Editions universitaires, 2 vols.

MIALARET, M.
1966 *L'apprentissage de la lecture*, Paris, PUF.

PARRET, Herman / J. BAURESSE (eds.)
1981 *Meaning and Understanding.* NEV Library Editions.

PENFIELD, Wilder / L. ROBERTS
1959 *Speech and Brain mechanisms,* Princeton University Press.

PENFIELD, Wilder
1975 *The mistery of the Mind. A critical study of consciousness and the human Brain.* Princeton University Press.

PERONARD, Marianne
1989 *Estrato social y estrategias de comprensión de la lectura (Lenguas modernas,* 16, 19-32).
1990 *La comprensión de textos escritos como procesos estratégicos* (Actas del Primer Simposio sobre Cognición, Lenguaje y Cultura, Universidad de Chile.
1992 *El hombre que habla, el hombre que escribe.* (Boletín de la Academia Chile de la Lengua.

PERONARD, Marianne et alia
1997 *Comprensión de textos escritos: de la teoría a la sala de clases,* Stgo. de Chile, ed. Andrés Bello.

PIAGET, Jean
1975 *L'équilibration des structures cognitives: problème central du développement,* Paris, PUF.

RICOEUR, Paul
1975 *La métaphore vive,* Paris, Seuil.
1983-84 *Temps et récit,* Paris, Seuil, 2 vols.

RIFFATERRE, Michael
1979 *La production du texte,* Paris, Seuil.

SALAZAR ORVIG, Anne
1998 *Espace discursif et interprétation dans le dialogue (Dialoganalyse* VI, Teil 2, Tübingen, Niemeyer, 89-102).

SHALLICE, T. / E. K. WARRINGTON
1984 *Category scpecific semantic impairments (Brain,* 107, 829-853).

SHALLICE, T.
1988 *From neuropsichology to mental structure,* Cambridge University Press.

SINCLAIR, H.
1978 *Adquisición del lenguaje y desarrollo de la mente,* Barcelona, Oikos-tau.

SMITH CHURCHLAND, Patricia
1990 *Neuropsychology. Toward a Unified Science of the Mind / Brain,* Cambridge, MIT Press.

SNOWMAN, J.
1986 *Learning tactics and strategies.* (En G. D. PHIE et alia (eds.) *Understanding reading,* New Jersey, Lawrence.

STEINER, George
1997 *Pasión intacta,* Bogotá, Ed. Norma.

STERN, Leonard
1985 *The structure and strategies of human memory,* Illinois, The Dorsey Press.

TODOROV, T.
1988 *Mikhail Bakhtine: le principe dialogique,* Paris, Seuil.

ULLMANN, Stephen
1962 *Semantics: an Introduction to the Science od Meaning.* Oxford, Basil Blackwell.

d'UNRUG, M. C.
1974 *Analyse de contenu et acte de parole*, Paris, Editions universitaires.

VACHEK, J.
1939 *Zum Problem der geschreiben Sprache* (TCLP, 8).

WETZEL, Koenig / M. CARAMAZZA
1992 *Evidence for different types of lexique representation in the cerebral hemospheres (Cognitive Neuropsychologie*, 9(1), 33-145).

WYGOTZKY
1969 *Thought and Language*, Cambridge, MIT Press.

BAPL, 32. 1999 (39-52)

UNA POSIBLE ETIMOLOGÍA VASCA DE "CHOLO"

Cecilia Hare
Université de Versailles - Saint Quentin en Yvelines

Uno de los vocablos hispanoamericanos cuya etimología sigue siendo sumamente oscura[1] es "cholo". La palabra es sumamente frecuente en el Perú, y en menor medida en otros países de la zona andina, en Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina y, fuera de ella, curiosamente, en Costa Rica. También se la conoce en México y recientemente ha aparecido en Los Angeles. Sus muy diversas acepciones, sobre todo despectivas pero también afectivas, intrigan no solamente a los hablantes curiosos y a los estudiosos de la lengua, sino también a los viajeros que, apenas desembarcan en el Perú, se topan con la palabra sin lograr captar todas las sutilezas de sus diversos significados, a pesar de las preguntas que formulan. Así, por ejemplo, Heinrich Witt, viajero alemán, apenas llegado a Arequipa, anota el domingo 14 de noviembre de 1824 en la primera página de su diario[2] las primeras impresiones sobre la ciudad en las que no puede dejar de referirse al cholo:

---

1. "Cholo" no figura en *Peruanismos* de Martha Hildebrandt; tampoco en la "Lexicografía" de Ricardo Palma aunque si aparece "acholarse".
2. *Diario y observaciones sobre el Perú (1824-1890)*, p. 13.

> Los habitantes del campo y aldeas, así como la clase baja son en Arequipa en gran parte cholos, lo que quiere decir una casta formada del cruce entre los hombres blancos y las mujeres indias. ..., ...los cholos y los indios, cuando mascan coca pueden soportar grandes fatigas y caminar largas distancias sin mayor alimento. ...Tanto los cholos como los indios hablan Quichua...

De inmediato Witt ha percibido la importancia de la raza en el Perú[3], en gran parte por el vocabulario especializado que existe para ello. Ha captado todo el peso social que significa ser cholo al usar la palabra "castas", pero amalgama equivocadamente a cholos e indios en una misma categoría.

La palabra aparece desde los primeros momentos de la conquista sin que se la haya podido vincular con un étimo ibérico o amerindio. Garcilaso Inca de la Vega es uno de los primeros en interesarse por la etimología de "cholo" y en escribir todo el oprobio que acompaña a la palabra:

> Al hijo de negro y de india o de indio y de negra dicen mulato y mulata. A los hijos de éstos llaman cholo; es vocablo de las Islas de Barlovento; quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozcones; y los españoles usan dél por infamia y vituperio. A los hijos de español y de india o de indio y española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias ...[4]

---

3. No sólo en Perú sino en América Latina, como bien lo señala Jeffrey L. Klaiber S.J. en su artículo "Los 'cholos' y los 'rotas'; actitudes raciales durante la guerra del Pacífico" aunque la tendencia general ha sido la de enmascarar las diferencias raciales bajo diferencias sociales.
4. *Comentarios reales de los Incas*, Libro Noveno, capítulo XXXI, "Nombres nuevos para nombrar diversas generaciones", p. 247.

Resulta claro que para Garcilaso "cholo" no es vocablo castellano ni quechua, idioma que dominaba perfectamente por ser su idioma materno. Estima más bien que es una de esas tantas palabras recogidas por el español como resultado del primer choque de la lengua con la realidad social, cultural, geográfica, botánica y zoológica americana durante esos treinta años de estancia en las Antillas antes de instalarse en tierra firme. Fue necesario entonces dar un nombre a todas esas novedades y así ingresaron nuevas palabras al idioma. Pero, los tainismos que ingresan en las Antillas al español y son llevados luego por los conquistadores a los nuevos territorios que constituirán los grandes virreinatos y suplantarán, la mayor parte de las veces, a las palabras nahuas y quechuas que denominan a esas mismas realidades –como es el caso en el Perú de "ají" por *ucchu,* "maíz" por *sara*, "guayaba" por *sauintu,*"chicha" por *azua*– no son palabras que desplazan o reemplazan a las palabras castellanas. Nombran todas ellas, como hemos dicho, a las nuevas realidades del Nuevo Mundo. Carecen, pues, de connotaciones afectivas o peyorativas. Para este tipo de expresiones el español no tenía necesidad de recurrir a vocablos autóctonos.

Por los demás, no se encuentra la palabra "cholo" en las Antillas. Su territorio es ante todo el que constituyó el virreinato de Nueva Toledo. Por eso y por su forma fonética se sospechó un origen quechua o aimara. La idea de un origen quechua persiste a pesar de lo escrito por Garcilaso, en quien se puede tener total confianza al respecto. Así por ejemplo Farfán[5] incluye a "cholo/a" entre los quechuismos y nos da como significado de "cholo", en masculino:

> I. mestizo con pronunciado rasgo aborigen. 2. adj. cariñoso o despectivo. 3. en Bol., chile, Ec., Perú: plebeyo.

---

5. *"Quechuismos, su ubicación y reconstrucción etimológica"*, p. 79.

Y para "chola", en femenino:

en Argentina: aborigen blanca y bien vestida.

Confirma, sí, que el área de difusión de "cholo" es la zona andina e igualmente la amplia gama de significados variados, sutiles y hasta contradictorios que abarca.

Es cierto que "cholo" o más bien *chhulu* figura en el *Vocabulario de la lengua Aymara* del Padre Ludovico Bertonio de 1612 con el significado de "mestizo" pero Bertonio añade "aunque acá no se usa deste vocablo para ello". Esta definición nos hace pensar que aunque incorporó la palabra en el diccionario, se trataba muy probablemente de uno de los tantos préstamos del español al aimara como lo supone Juan de Arona en la entrada de "cholo" en su *Diccionario de peruanismo*[6]. Esto confirmaría que no se trata de una palabra de origen amerindio.

El comentario de Bertonio sobre el poco uso del vocablo y la inexistencia de una palabra aimara equivalente, nos hace pensar que el concepto de mestizo no tenía mucho curso en el Incario. En efecto, en la parte español-aimara del diccionario no figura "mestizo". Tampoco figura "mestizo" en la mayor parte de los diccionarios quechua-español-quechua consultados. Es el caso de los diccionarios de González Holguín; Guardia Mayorga; Park, Weber y Cenepo; y Soto Ruíz. Cuando figura, el equivalente quechua es "mistisu" en el diccionario de Quesada, o "mishti" en el de Cerrón-Palomino, y en el

6. "Pero el citado padre publicaba su obra casi un siglo después de la conquista, cuando los Aymaraes y los *Quichuas habían tenido más del tiempo preciso para ingerir en sus lenguas ya dominadas, los vocablos traídos por el invasor, tanto los de España como los que venían arrastrándo de las Islas de Barlovento y tierra Firme...* El mismo Bertonio reconoce que 'Los indios' usan ya de muchos vocablos tomados de la lengua española, o porque no lo hay en la suya, o porque se les han pegado con el trato de los españoles".

de Parker y Chávez. "Misti" o "mishti", como "mistisu" es obvio que son calcos de la palabra española "mestizo".

En el diccionario quechua-español del Padre Lira "misti" es toda persona que "que no es la inkayka, denominándose a blancos, mulatos, cholos, gringos y otros tipos, que no participan de la sangre india", y "Mistissa" es la "mujer que no es india ni blanca, tipo intermedio por cruce". Para José María Arguedas "misti" nombra a las personas de las clases dominantes, a los principales de los pueblos, cualquiera que sea su raza y es también el nombre que dan los indios a los blancos[7]. En buena cuenta es "el otro".

Es interesante notar que para Bertonio, que escribe prácticamente en el mismo momento que Garcilaso, el significado es "mestizo" sin más. Garcilaso explica que se trata de un vituperio. Y debe haberlo sentido en carne propia. Acepta que lo llamen mestizo y se honra con dicho epíteto. Pero no se incluye dentro de la clasificación de "cholo". Para él esta palabra no designa cualquier mestizo, sino, como hemos visto, el hijo del mulato quien es, a su vez, según él, el mestizo nacido de negro y de india o de indio y de negra.

> ... nos llaman mestizos por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena, y me honro con él. Aunque en Indias, si uno de dellos le dicen "sois un mestizo" o es un mestizo" lo toman por menosprecio[8].

Guamán Poma también deja constancia de las diferentes castas en que se divide la población peruana al principio del virreinato y del desprecio en que se tiene a todos lós mestizos:

---

7. *Obras completas*, tomo 1 p. 12, nota 7 y tomo II. pp. 198-9
8. *Comentarios*. p. 24.

> ... que el cholo ya no tiene cosa de español y en esto tiene la culpa y pecado su padre, maldición de Dios, hijo en el mundo de mala fama mestizo y cholo mulato zambaigo...[9]

Juan de Arona, autor del primer diccionario de peruanismos aparecidos a fines dle siglo pasado, en 1884, confirma la connotación peyorativa del vocablo y afirma, como es generalmente aceptado en el Perú, que el cholo es el mestizo de blanco e india o viceversa. El significado puede haber variado ligeramente en los más dos siglos y medio que separan su definición de la de Garcilaso. Para Arona, por lo demás, el cholo es "una de las muchas castas que *infestan*[10] el Perú", aunque se trata del tipo racial más abundante.

Sigue hoy prevaleciendo el uso de "cholo" como término despectivo como lo muestra Mario Vargas Llosa en *La ciudad y los perros*: "No me gusta que me tutees, cholo de porquería –dijo Alberto"[11], "...me mordiste, cholo maldito, serrano, voy a matarte"[12], "¿No te importa que vaya a un colegio de cholos? –dijo Albert"[13].

Este significado no parece ser el de la palabra en el Sur de Ecuador. Según el *Diccionario de hispanoamericanismo no recogidos por la Real Academia* de Renaud Richard y colaboradores aparecido recientemente, "cholo" o "chola" es el indio o la india joven, pero puede también tratarse de una criada en Ecuador y Colombia, o de una persona pobre o ordinaria, puede también ser término despectivo aplicado a morenos o pardos. El diccionario proporciona múltiples citas que ejemplifican estos significados. Puede ser también término cariñoso, como en el Perú por lo demás, pero en estos casos se trata

---

9. *Nueva Coronica y Buen Gobierno.* p. 402.
10. Las cursivas son mías.
11. p. 120.
12. p. 124.
13. p. 224.

sobre todo de la forma diminutiva, aunque no siempre. Al gran y muy respetado poeta, César Vallejo, se le conoce como el Cholo Vallejo.

Por otra parte, sabemos por un manuscrito del Padre Juan de Santa Gertrudis, misionero en las orillas del Putumayo entre 1756 y 1766, gracias a un artículo de Jesús García Pastor[14] que en la Amazonía peruana se denomina "cholo" a los niños de más de 7 años; sería entonces ahí el equivalente de "muchacho" sin ninguna connotación de menosprecio racial.

En el Perú prevalece, en todo caso, el valor racial, como lo constatamos en la última obra de Alfredo Bryce Echenique, *Guía Triste de París:*

> "entre varias decenas más de latinoamericanos de ambos sexos y del más amplio espectro y aspecto (cholos chatos, multiformes y todoterreno, mulatos alegres al principio, pero luego los peores para aguantar inviernos de comida sin picante y lontananzas sin ritmos patrios, una minoría negra, entre serena, virreinal, y muy en su lugar , o sea sólo por encima del indio, ningún indio de eme, un pelirrojo como Dios manda, arios bajo sospecha, y un millonario de verdad, que quería empezar de cero, como empezó su padre), ...[15]

Hoy en Chile y en Costa Rica "cholo" sigue teniendo un significado cercano al que daba Garcilaso, o sea "mestizo de indio con negro". En Chile es también palabra despectiva e injuriosa que designa al peruano. En Bolivia, chola es la que usa pollera, "cholita" es afectivo, pero "cholo" despectivo, "su chola" significa "su amante". Según nos informan colegas de California, se llama "cholo" entre los *hispanics* de Los Ange-

14. "Maravillas del Perú". p. 131.
15. "Machos caducos y lamentables". p. 14.

les a los miembros de pandillas de adolescentes. En México se le llama "cholo itzcuintle" a un perro indígena y de ahí proviene sin duda el dato antes mencionado que consigna Garcilaso: "quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozcones". En realidad, es *itzcuintle* que significa "perro" en nahua. También es "cholo" el habitante de Cholula, antiguo Cholollán, como lo consignaba el diccionario de la Real Academia hasta su decimoctava edición de 1956 y también la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* de Espasa-Calpe de 1933. No hemos podido averiguar la fecha de entrada de "cholo" en el diccionario de la Academia, pero "cholo" figura en el apéndice intitulado "Vocabulario de las voces provinciales de la América usadas en el diccionario geográfico-histórico de ella y de los nombres propios de plantas aves y animales" del *Diccionario geográfico-histórico de la América* del Coronel Don Antonio de Alcedo publicado en Madrid en 1789.

Luego de haber tratado de la distribución geográfica de "cholo" y de sus variantes semánticas, y de haber descartado las etimologías amerindias, abordamos de nuevo la cuestión de su etimología. Corominas no tiene una entrada especial para esta palabra, pero se ocupa de ella bajo "chulo". En efecto, si el significado actual de "chulo" no tiene mucho que ver con el de "cholo", en la germanía del Siglo de Oro significaba "muchacho" como hemos visto que sigue significando en Ecuador y en la Amazonía. En el diccionario de Oudin "chulo" significa *garçonnet* o sea **muchacho**. Uno de los posibles orígenes de "chulo" podría entonces ser el italiano *ciullo* forma antigua de *fanciullo,* muchacho. *Ciula* existe hoy dialectamente en italiano con el significado de "persona tonta, credulona". En relación con lo que nos interesa, Corominas cita a G. Baist (RF, IV, 405) quien vincula "chulo" con "cholo" y su significado de "mestizo".

Pero a pesar de que es posible establecer ciertas semejanzas entre los significados de "chulo" y "cholo", éstas no abarcan por cierto el significado más habitual de "cholo".

Subsiste, además, el problema del significante. ¿Cómo pasar de la [u] de "chulo" a la [o] de "cholo"? Corominas se inclina así por una etimología amerindia que no pudiendo ser ni quechua ni aimara, por las razones ya mencionadas, tendría entonces que ser antillana como lo suponía Garcilaso. Pero ya hemos visto que esta pista tampoco resulta ser válida.

Ante la carencia inclusive de incertidumbre y como lo importante en etimología es la confrontación de opiniones, nos permitimos proponer una vía hasta ahora inexplorada y bastante plausible, la pista vasca. No es raro que un dialectalismo peninsular sea parte del habla de alguna parte de Hispanoamérica. Es claro que si es posible encontrar en un lugar varias palabras del mismo origen regional peninsular la hipótesis tendrá más asidero.

Existe en cuskera la palabra *txalu* que significa "persona miserable". Tiene, pues, el significado de persona despreciable que señala Garcilaso y que hace que él no quiera tildarse de "cholo". Hay un indudable parentesco en el significado y los significantes son bastante vecinos, pero desde el punto de vista de la fonética las vocales del significante plantean problema. Que una [u] final como la de *txalu* pase a ser [o] no es algo inusitado. En efecto es mucho más frecuente la [o] que la [u] en final de palabra, sobre todo cuando se trata de sustantivos que representan seres sexuados pues permite la alternancia o/a que indica el sexo, también cuando se trata de adjetivos para permitir la concordancia de géneros. Y "cholo" puede ser tanto sustantivo como adjetivo. Por el contrario, explicar el pasaje de la [a] de *txalu* a la [o] de "cholo" presenta un verdadero escollo.

La clave nos la da José María Arguedas en *Yawar Fiesta* pues usa profusamente en su primera novela el vocablo "chalo", aunque éste parece haber caído de total desuso en el Perú. Debido a que Arguedas también usa la palabra "cholo" en la misma obra se tiene la impresión, en un primer momento, que en un caso y otro se refiere a dos clases sociales diferencia-

dos, pero a medida que se progresa en la lectura resulta claro que "chalo" y "cholo" son equivalentes. Es más, en la edición de sus *Obras completas* en que se ha tratado de fijar un texto definitivo basado en la primera edición de 1941 y en las de 1958 y 1968 en que aparecen cambios hechos por el autor, se consignan todas las variantes. Esas notas nos permiten comprobar que en muchos casos allí donde aparecía la palabra "chalo" en la primera edición de 1941 aparece luego en las ediciones de 1958 y 1968 sea "cholo" sea "mestizo" [Capítulo V. nota 17, **chalos** (1941) **cholos** 1958, 68; capítulo V, nota 28. **chatos** (41) **mestizos** (58, 68); capítulo VII, nota 125, **chalos** (41), **cholos** (58, 68); capítulo X, nota 34, chalos y mestizos (41) mestizos (58, 68); capítulo X, nota 34, **chalos y mestizos** (41) **mestizos** (58, 68); capítulo X, nota 152, **mestizos** (41), **delegados** (58, 68); capítulo XI, nota 19, **chalos** (41) **mestizos** (58, 68); capítulo XI, nota 70, **chalos** (41) **comisionados (58, 68)**]. Está pues documentado el uso de "chalo" por "cholo". Sabemos además que existe *txoixolo* con el significado de "tonto" en el País Vasco, aunque no hemos encontrado dicha palabra en los diccionarios consultados. Esto no es de extrañar pues el ruskera es un idioma muy dialectalizado que sólo recientemente, después que se votaran las autonomías en España, comienza a ser sometido a un proceso de estandardización.

¿Cómo explicar que "cholo" se conozca no sólo en la zona andina sino también en Costa Rica? Pues si la etimología es vasca no hay problema; el camino del Perú pasaba por el istmo de Darién. No es entonces de extrañar que Perú y Costa Rica compartan una que otra palabra que les son bastante peculiares. Una, al menos, es también sin duda de origen vasco. Para nombrar lo que en el resto de España son las "judías verdes", o sea los "porotos verdes" en Chile, las "chauchas" en Argentina y Uruguay, las **habichuelas** en Cuba y Puerto Rico, los "ejotes" en México y gran parte de Centro América, Perú y Costa Rica dicen "vainitas"; y es lo que en el País Vasco se llaman "vainas". Que en este lado del Atlántico se haya aplicado el diminutivo a la palabra es explicable. No esta demás notar, de manera ancilar en relación con este

ejemplo, que en América se prefirió evitar hablar de judías y se dio mano a toda suerte de palabras para sustituir dicho vocablo. Costa Rica y Perú coinciden también en llamar a la calabaza, "zapallo" procedente del quechua. Algo más, los peruanos y los vascos dicen "bueno pues" allí donde los castellanos dirían "pues bien".

Espero haber aportado algo a la dilucidación de esta intrigante palabra o en todo caso suscitar nuevas investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

ALCEDO, Coronel Antonio de
1789 "Vocabulario de las voces provinciales de la América usadas en el diccionario geográfico-histórico de ella y de los nombres propios de plantas aves y animales", p. 1-186, tomo 5, *Diccionario geográfico-históricos de la América* Imprenta Manuel González, Madrid.

ARGUEDAS, José María
1983 *Obras completas,* tomos I y II, Iditorial Horizonte, Lima.

ARRIAGA, José Luis
1988 *Diccionario vasco-castellano, castellano-vasco* Mensajero, Bilbao.

AZKUE de, R. Ma.
1984 *Diccionario vasco-español-francés,* Euskaltzuindia, Bilbao, 1984.

BERTONIO, Padre Juan Ludovico
1984 *Vocabulario de la lengua aymara,* CERES, Cochabamba (1612).

BRYCE ECHENIQUE, Alfredo
1999 *Guía Triste de París,* Alfaguara, Madrid.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo
1976 *Diccionario quechua Junín-Huanca,*Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

COROMINAS, Joan
1989 *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico,* Editorial Gredos, Madrid (1980).

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEA-AMERICANA
1933 Espasa-Calpe, Madrid.

FARFÁN, José M.B.
"*Quechuismos*, su ubicación y reconstrucción etimológica", *Revista del Museo Nacional,* pp. 52-64, tomo XXVI-1957, pp. 65-93, XXVII-1958, pp. 19-38, XXVIII-1959, Lima.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente
1985 *Diccionario etimológico español e hispánico,* 2da. ed. aumentada, Espasa-Calpe, Madrid.

GARCÍA PASTOR, Jesús
1953 "Maravillas del Perú", pp. 121-145, Boletín de la Real Academia Española, XXXIII, enero-abril.

GARCILASO INCA DE LA VEGA
1960 *Comentarios reales de los Incas,*3 tomos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (1609).

GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego
1989 (1608) *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca,* 3ra. ed., presentación de Ramiro Matos Mendie-

ta, prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

GUAMÁN POMA DE AYALA
1980 *Nueva coronica y buen gobierno,* Biblioteca Ayacucho, Caracas (1600).

GUARDIA MAYORGA, César
1961 *Diccionario kechwa-castellano castellano-kechwa,* 2da. ed., Imprenta Minerva-Miraflores, Lima.

HILDEBRANDT, Martha
1969 *Peruanismos,* Moncloa-Campodónico Editores, Lima.

KLAIBER S.J., JEFFREY L.
1978 "Los 'cholos' y los ' rotos': actitudes raciales durante la guerra del Pacífico", *Histórica,* vol II, Nº 1, Julio.

LIRA, Jorge A.
1982 (1941), *Diccionario kkechuwa-español,* Secretaría ejecutiva del convenio "Andrés Bello", Bogotá.

MATÍAS Alonso, Marcos y MEDINA LIMA, Constantino
1996 *Vocabulario nahuatl-castellano de Acatlán, Guerrero,* México.

MÚGICA BERRONDO, Plácido
1981 *Diccionario vasco-castellano,* 2 tomos, 2098p., Mensajero, Bilbao.

PALMA, Ricardo
1953 *Tradiciones peruanas completas,* 179 p., Aguilar, Madrid.

PARK, Marinell, Nancy WEBER, Víctor CENEPO S.
1976 *Diccionario quechua San Martín,* Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

PARKER, Gary J. y Anuncio CHÁVEZ
1976 *Diccionario quechua Ancash-Huailas*, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

QUESADA C., Félix
1976 *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris,* Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

RICHARD, Renaud, (coord.) y Raúl CAPLÁN, Thierry DAVO, Daniel LÉVËQUE, Alberto PINEAU, León SIGAL, Annie VIGNAL-RAMOS
1997 *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia,* Cátedra, Madrid.

SANTAMARÍA, Francisco J.
1988 *Diccionario general de americanismo,* Gobierno del estado de Tabasco, Villahermosa.

SOTO RUÍZ, Clodoaldo
1976 *Diccionario quechua Ayacucho-Chanca,* Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

VARGAS LLOSA, Mario
1977 (1963), *la ciudad y los perros,* 15a. ed., Seix Barral, Barcelona,.

WITL, Heinrich
1987 *Diario y observaciones sobre el Perú* (1824-1890), Cofide, Lima.

BAPL, 32. 1999 (53-67)

LA TEMÁTICA DEL DESARRAIGO EN EL RELATO "PADRES E HIJOS" DE LUIS LOAYZA

Enrique M. Bruce

Empecemos, pues, con "Padres e Hijos". Esta narración nos expone un tratamiento del tiempo que se nos revela como irreversible, e irreversible en la conciencia emotiva del narrador-personaje, quien rememorará ciertos hechos de su vida que considera relevantes. En esta narración en particular, y a diferencia de las otras narraciones que luego veremos, el tiempo, signado con la imagen de un padre muerto muchos años antes del "ahora" de la narración, puede hacerse reversible en la concreción de la fábula[1], concreción que hará de encarnarse en el encuentro final entre el protagonista (Jaime) con sus propios recuerdos (siendo entre ellos el de su padre el más significativo) y en consecuencia, con su propio mundo afectivo.

---

1. Hablaré por lo regular de "narración", solo en casos muy precisos; cuando requiera del deslinde entre la enunciación y lo enunciado; solo entonces hablaré de "fábula" (lo enunciado) frente a la "narración" (la enunciación). Usaré "fabula" en el sentido dado por Mieke Bal en su libro Teoría de la Narrativa: una introducción a la narratología (Madrid; Edit. Cátedra, 1990). El término lo encuentro también equivalente al de "historia" que acuña Genette en Figuras III (España; Edit. Lumen, 1989), equiparándolo en términos lingüísticos al significado, frente al binomio relato / significante (p. 89).

En el primer capítulo de "Padres...", Jaime conversa con su tío Ricardo sobre su padre, quien es a su vez hermano de Ricardo. Ambos habían estado hablando además sobre la grave enfermedad del tío y de lo que este dispuso que se hiciera con sus bienes al fallecer. Tío y sobrino se muestran hasta ese momento renuentes a todo discurso afectivo; pero ello no descarta el tono íntimo de la conversación: el tío Ricardo decide, finalmente, confesar a Jaime la relación adúltera que mantuviera su hermano no mucho antes de morir. Es entonces que Jaime nota algo distinto en la naturaleza aparentemente desaprensiva de su tío:

> Cuando el tío Ricardo empezó a hablar, Jaime advirtió en su tono de voz algo que no le había oído antes de esa tarde aunque, atento a lo que escuchaba, no supo entonces lo que era y solo horas después, mientras volvía sobre lo dicho, y le parecía oír otra vez el tono de las palabras, reconoció, junto a la desconfianza ante la emoción que le había conocido siempre, algo así // como una desolación: nunca lo viera tan indefenso ante la propia ternura, tanto tiempo contenida. El tío Ricardo dijo cosas que había guardado para sí durante muchos años, con el estremecimiento de quien se libra de una soledad. [pp. 63-64].

Jaime reconocerá "horas después", en efecto, un tono "como una desolación", que delata una ternura guardada durante años. Aquellas "horas después" nos remiten a un tiempo que, por lo demás, no será desarrollado más adelante en la narración. El tiempo enunciado en el primer capitulo, en el espacio del escritorio en donde conversan tío y sobrino, y este no admitirá el discurso directo de la emoción.

Esta contención de los sentimientos del primer capitulo de la narración servirá de fase previa a la indagación que haga Jaime, en los capítulos que sigan, de su padre, de su desventura sentimental, de las analogías de la biografía sentimental de este con la suya propia (Jaime también habría vivido una relación adúltera, y al igual que su padre, se había

separado de su amante). Jaime mostrará desaprensión ante sus desventuras amorosas; su padre reaccionará de manera dramáticamente distinta. Su desventura sentimental tuvo como consecuencia la aceleración del cáncer que finalmente terminó con su vida. La revelación de esta verdad servirá de punto de cierre a la fábula, y por ende a la búsqueda del protagonista de su propio mundo afectivo.

"Padres e Hijos" no descuida tampoco la relación binómica, de mutua exclusión, entre un personaje (o personajes) y los "otros", el resto. Este contraste entre el personaje que es el centro de focalización de la narración, y la alusión a los otros, se dará al principio entre el dueto Jaime-tio Ricardo, de un lado, y el resto de personas, de otro. Cuando en el primer episodio del escritorio, el tío Ricardo le comunica, de modo bastante parco, que se encuentra muy enfermo y le pide velar por los intereses de la familia (a saber, su esposa y sus tres hijas), el narrador subraya la distancia que toma el carácter del tío Ricardo del resto de la parentela: él le pide a su sobrino que no se lo cuente a nadie:

> –Naturalmente, ni una palabra a nadie. No vale la pena alarmar a la gente.//
>
> La gente eran su mujer y sus hijas. Debía de temer las expresiones de sentimentalismo casi tanto como su enfermedad. [pp. 60-61].

Cuando el tío Ricardo le cuenta de su enfermedad y de sus deseos de vender la casa, Jaime lo nota "pálido, los rasgos tensos. **Sobre todo no pretendería tranquilizarlo** asegurándole **que no debía preocuparse, que no sería nada**[...] [las negritas son mías]" [p. 60][2].

---

2. Veremos que el uso que haga el narrador del discurso indirecto mimético no será infrecuente; el discurso del mismo buscará acercarse al del personaje, sin fusionarse completamente en él como en el caso del discurso indirecto libre. Se precisará de un mínimo de distancia.

Jaime no solo reafirmará mas adelante sus propios escrúpulos frente a la delineación o expresión de sus propios sentimientos, sino que insinúa reconocer en su tío esos mismos escrúpulos.

La intervención del tío Ricardo es la excusa argumental para que Jaime se vaya enterando de ciertos detalles de la vida de su padre, quien muriera cuando él era un niño. Jaime apela al estoicismo que cree entrever en su tío cuando le pregunta sin mas si él tiene la misma enfermedad que su padre. Su tío le responde que no, que su padre había tenido una úlcera. [p. 61]

El despliegue de estoicismo que hacen Jaime y su tío contrasta con la reacción llorosa de su madre cuando Jaime le preguntara, años antes, por los detalles de la enfermedad de su padre. Esta mención que hace el narrador de la madre tendrá el mismo matiz diferenciador que la ha de separar, junto con la esposa e hijas de Ricardo, del dueto Jaime-tio Ricardo, al menos en el primer capitulo de la narración. La única excepción será la mención del padre de Jaime.

La cofradía del aislamiento de "los otros" incluirá por un momento al propio padre de Jaime: el discurso no hace que forme parte de los de "fuera", como pasa con las otras personas mencionadas en ese primer capitulo de la narración. El tío Ricardo le cuenta a su sobrino que su padre se había enamorado de otra mujer. Cuenta que no lo había pasado muy bien, y que además su padre:

> Estaba solo, sobre todo [...] Me sorprendió que hablara conmigo pero no tenía a nadie a quien contárselo, los amigos se habían portado mal. [p. 64]

El tío Ricardo afirma que se sorprendió de que su hermano hablase con él: se sugiere así el distanciamiento entre ambos, el aislamiento de cada quien. Pero además el padre de Jaime, aunque fuera por circunstancias coyunturales, se

hallaba aislado de los demás, de los amigos. Este aislamiento cobrará una forma más dramática al final del primer capitulo, cuando Jaime contemple al tío de aspecto enfermizo y el focalizador primario afirme haber "visto esa mirada en otras personas, casi siempre muy enfermas, ya separadas de los demás". [p. 65] La enfermedad colaborará así con enfatizar el aislamiento en uno de los personajes del dueto (o terceto), y el tema del aislamiento servirá de bajo continuo importante para delinear al personaje de Jaime, y por extensión, dar más carga dramática al "encuentro" ulterior de este con su padre, a través de la evocación y la indagación.

Al final de este capitulo, Jaime se despide de su tío e irá a casa, cancelará una invitación a comer: "quería estar solo para pensar en lo que había oído de su padre." [p. 65] Los otros, los anfitriones tácitos, quedan así excluidos, quedan nuevamente "fuera". Se da inicio al segundo capitulo, el cual estará prefigurado por la evocación, con el personaje a solas con sus recuerdos.

Meses antes del tiempo enunciado en la narración, Jaime es abandonado por su esposa; su amante también lo dejará poco después. Ambas tomaron la iniciativa de dejarlo, no él. Con respecto a su amante, el narrador hace que Jaime admita que este "no tuvo la voluntad suficiente para tomar una decisión, o el valor o la honradez, no quería a su amante, o en verdad no quería a nadie [...]" [p. 65] Más adelante sabemos que mientras

> [...] duraban sus amores [los de Jaime] podía sufrir mucho, como todos o quizá un poco más (el dolor moral le quitaba el sueño, le afectaba el estómago, le impedía trabajar) pero, cuando se terminaban, la desolación, tan interesante y celebrada en los demás, no solía durarle mucho tiempo. [p. 67]

El dolor le quitaba el sueño, "le afectaba el estómago, le impedía trabajar"; el dolor anímico se somatiza, y se vuelve

impedimento para el quehacer práctico. Su dolor así se trivializa. La falta de iniciativa para luchar por un amor (en el cual de otro lado Jaime no parece creer del todo), y la trivialización del dolor, distanciarán a la naturaleza de Jaime de aquella de su padre que se retratará después. Se marcará así una distancia entre padre e hijo; ambos reaccionarán en el plano afectivo ante circunstancias similares, de manera marcadamente diferente.

El "encuentro", a través de la evocación, entre padre e hijo, y el descubrirse Jaime a sí mismo a través de dicho encuentro con su padre, se hará por consiguiente de modo más dramático, debido al contraste de ambos caracteres. Jaime ha rehuido a los avatares de toda pasión, "había servido de vía de doble tránsito para que dos mujeres circularan en sentido inverso, entre la libertad y el matrimonio." [p. 66] Ellas, más que él, parecen haber vivido de modo más intenso el desencuentro amoroso. El desafecto, la seguridad aparente que da la falta de compromiso emocional, se verá puesta sobre el tapete durante el discurso reflexivo de la narración. Sus cariños no corrían riesgos, transaban sin más ante las circunstancias: "[Jaime] tendía a querer a quien lo quería, y la indiferencia ajena despertaba en él una sincera indiferencia." [p. 67]

La distancia que media entre su naturaleza afectiva y la de su padre, no impedirá que se formen ciertos lazos en común entre ambos personajes. Su padre es un ser aislado, y veremos más adelante que también, en cierto modo, castigado por su entorno, por los *otros*. Al separarse de su mujer Jaime se va a vivir a Miraflores; muchos de sus amigos habían tomado partido por ellas. El focalizador primario no duda en juzgar la palabra "amigos"; "(¿la palabra no es excesiva?)" [p. 68], nos dice. El narrador parodia el discurso convencional de la gente, de los amigos, que simplifican los complejos matices que encierra todo desencuentro. Jaime pensaba:

> [...]demasiado fácil, demasiado claro. No le interesaban las explicaciones. Las mujeres son esto, los

> hombres son esto otro: ¡cuánta tontería, cuánto resentimiento y cuánta pena en estos lugares comunes!. [p. 66]

La parodia implica una distancia con el discurso objeto de ella, y por extensión con el emisor de tal discurso, en este caso la gente, los amigos, los *otros*. "Cuánta pena", nos advierte ya el narrador. El discurso de los otros enmascara un dolor que aún no es el del protagonista. Pero la revelación del dolor, atemperado por la ternura del descubrimiento de su padre, vendrá luego que el protagonista descubra la impostura, la mascarada de su propio discurso impregnado de escepticismo, de desafecto no exento de vanidad. Lo demuestra en ciertas apreciaciones que hace sobre los sentimientos:

> Desde chico le había sorprendido encontrar ese sentimiento [el del amor no correspondido] en novelas y boleros y, puesto que se lo aseguraban de tan buena fuente, admitía que existiese, pero a él no le había sucedido nunca. [p. 67].

La ironía, la trivialización de un sentimiento, aunque sea potencialmente solemne, sigue asomándose: "Se le ocurrió enamorarse [...]" [p. 65] No duda en colocarse en la perspectiva de los demás y calificar a la desolación, como una experiencia anímica "interesante" y "celebrada" [p. 67], pero de corta duración en su caso. Sencillamente procuraba no tomarse las cosas "a lo trágico" [p. 67]. Estos fragmentos del discurso del focalizador primario bastan para catalogar la naturaleza irónica del personaje; y veremos que los atisbos irónicos desaparecerán del discurso del mismo conforme se den los pasajes del encuentro consigo mismo y con su padre.

Hemos hecho mención del discurso de la gente, de los *otros* que el narrador parodia: "Las mujeres son esto, los hombres son lo otro [...]" [p. 66] El narrador nos advierte sobre la impostura de las convenciones sociales; sobre los sacrificios que tácita o expresamente exigen a ciertas personas. El capítulo tres de la narración nos presenta a Jaime

viendo una fotos antiguas, de la época en que sus padres eran jóvenes. Ve a "muchachas de grandes ojos oscuros que lo miraban con largas miradas fijas", y muchachas que eran de "una belleza deslumbrante". [p. 72] Veremos más adelante que no es la única ocasión en que el protagonista es mirado; pero la mirada del *otro* cobra aquí un significado muy diferente. Es la mirada de la máscara, atractiva pero peligrosamente falsa. Jaime reflexiona sobre las personas retratadas, llenas de despreocupación y dignidad:

> Cuando vemos imágenes del pasado sentimos casi siempre una impresión de inocencia, pero Jaime sabía que en este mundo sin tensión aparente su padre había pagado un precio muy alto. [p. 72]

La máscara es veces el simple, y obvio, ocultamiento de un rostro. El rostro que se le oculta a Jaime es el de la amante de su padre en una foto: "No se le veía bien la cara, un poco borrosa en la luz". [p. 77] El rostro, el encuadre de la mirada que tal vez quiera decir algo al protagonista, no está explicitado en el discurso del narrador; el protagonista no busca un rostro, pero teme la máscara.

En el capítulo cuarto hay dos momentos en que la mirada nos asalta; pero como dije antes, la mirada que compete aquí es de índole muy distinta a aquellas de las muchachas de ojos oscuros. Jaime está contemplando una fotografía de su padre en el episodio final del escritorio, cuando le asalta un pensamiento, rescatado en la voz del focalizador primario:

> Un par de años antes, en el peor momento de sus desgracias, Jaime se sorprendió una mañana en el espejo una mirada de animal acosado, la misma que ahora encontraba en la fotografía de su padre. [78]

Padre e hijo se acercan más en esta identificación; y la mirada que compete ahora es la mirada de un hombre solo que se mira a sí mismo. Jaime da en la línea final de la narración, una última mirada a la fotografía y percibe algo

que al principio no distinguía bien: "su padre inclinaba a un lado la cabeza y **lo estaba mirando** [las negritas son mías]" [p. 79]. La mirada final del padre sella la comunión que el hijo buscaba en toda la narración; una mirada del pasado que sin embargo tal vez no llegue a destiempo, no para Jaime.

"Padres e Hijos" no será una excepción en el rol que juegan los espacios físicos en el desarrollo de la fábula. En este relato Jaime acepta una invitación del tío Ricardo para hablar a solas con él en el escritorio. Cuando ellos entran y cierran la puerta, queda "fuera el rumor de la casa llena de gente" [59]. Los recintos cerrados tendrán una doble función: la de relevar primero lo que acontece dentro, que por lo regular será una conversación, y en segundo lugar remarcará lo que quede "fuera", explicitado en el discurso del narrador. Cuando Jaime, casi al final de la narración, vaya a visitar a su tío enfermo en el hospital, su prima Marcela, hija de Ricardo, lo dejará entrar solo. [p.75] Dentro de la habitación el tío Ricardo le dará las ultimas pistas para que el sobrino complete el retrato de su padre, búsqueda que por lo demás sirve de fábula a la narración.

En los párrafos finales, después de la visita del hospital, Jaime se encontrará a solas en el escritorio del tío, cuando de "fuera llegaban, atenuados, los ruidos de la calle[...]" [p. 78]. El narrador nos presentará a Jaime dentro de dichos recintos; Jaime se desenvolverá así en un "dentro" en contraposición a todos los demás que se desenvuelven en un "fuera".

A mitad del segundo capítulo de la narración, el narrador nos revela en el protagonista un dolor en el pasado reciente (el de la, o las separaciones de su esposa y de su amante), pero habla de una herida cicatrizándose "que prefería no tocar". [p. 69] El carácter del protagonista le da la excusa al narrador para no desarrollar, "no tocar", las facetas de ese dolor. El pasado reciente contrasta con el pasado más lejano que es la infancia del protagonista, transcurrida en el barrio de Miraflores. El narrador nos dice: "Ni su infancia ni

su adolescencia habían sido felices y no las lamentaba ni enaltecía". [p. 69] El barrio que evoca el protagonista es así el espacio de los sentimientos vacíos, el de su infancia.

Esta pausa que abre la sequía afectiva podrá ser llenada con disquisiciones sobre la arquitectura y la configuración sociológica del lugar (para ello tenemos el pretexto narrativo de un paseo que da el protagonista por Miraflores). Estas disquisiciones sobre la arquitectura del barrio contiene caracteres que delinean el espacio físico de *todos*, y no particulariza, no particularizaría a Jaime. De igual manera las características del temperamento de la gente del "ahora" del tiempo enunciado, y del "antes" (del de la infancia de Jaime), son características *generales*; se sigue evitando así la particularidad. Este espacio (miraflorino) que nos trae la evocación de la caminata, es el espacio, sí, de la sequía emotiva, pero que servirá de nexo para la evocación que Jaime haga de su padre, más adelante en la narración. Y no es el espacio físico miraflorino en tanto tal, sino es la metáfora que inserte el narrador en medio del discurso que refiere a Miraflores: una recurrente de los espacios "internos" y "externos", de salas contiguas con puertas abiertas o cerradas:

> Le sucedió como a quien camina sin saber por donde va y de pronto levanta los ojos y se encuentra en un lugar conocido: llevado por el azar se encontró frente a la **casa de la memoria**, llena de puertas, y corredores, y habitaciones. Todo empezó justamente por la arquitectura [las negritas son mías]. [p. 69].

Los caracteres físicos del espacio "exterior" nos llevan a la insinuación de ámbitos, de espacios "interiores": a la "casa de la memoria". El interés del arquitecto, del profesional, lo llevará al descubrimiento de esos ámbitos interiores que competen más al hombre, en tanto humano. Encontramos también en el discurso del narrador ámbitos fronterizos: como el de una ventana: "[...] hasta llegar para su sorpresa a la casa sobreviviente, ante la misma ventana del dormitorio de

la muchacha, lugar que creyera inolvidable y en el que no había a pensar hasta esa noche" [p. 70]. La sequía emocional se relativiza: no hablamos entonces de una infancia o una adolescencia desprovista del todo de intensidades afectivas, sino que la memoria las ha silenciado. El encuentro eventual con el tiempo ido es así el encuentro con los sentimientos desterrados por el olvido. Líneas más abajo el narrador prosigue:

> [...]ciertas casas o calles parecían a punto de decirle algo, pero aunque se detenía y esperaba pacientemente, la voz que sonaba en la memoria era demasiado tenue y confusa, **como cuando alguien habla en la habitación de al lado y no distinguimos palabras** [las negritas son mías]. [p. 70].

El obstinado aplazamiento del reencuentro con los propios sentimientos se da en la dialéctica de espacios interiores y exteriores, y también en la que se da entre los espacios contiguos. Pero esta dialéctica de los espacios traerá más adelante en la narración el recuerdo de su padre, y los diferentes matices que nos traerá el discurso evocativo, estarán interpolados más de una vez con esta dialéctica espacial. Sigamos al narrador:

> La memoria le devolvía su infancia en fragmentos, y Jaime estaba seguro de que **quedaban salas a oscuras a las que no había entrado, puertas clausuradas de las que no tenía llaves** [...] había estado pensando en los pocos recuerdos que guardaba de su padre [...] no podía saber si recordaba a su padre o a sus propios recuerdos deformados [...] [las negritas son mías]" [p. 70]

La correspondencia entre la infancia fragmentada (y la sugerencia anterior de una vida sentimental desterrada por el olvido) y los recuerdos de su padre, recalcarán más la asociación: recuerdos de infancia (y sentimientos dormidos) / recuerdos del padre (y sentimientos por despertar). Rescatar

al niño implicará rescatar al padre (o viceversa); y veremos que esta mutua implicación tendrá relevancia en una asociación que ha de darse más adelante en la narración.

El capítulo segundo de la narración nos reserva una evocación más del padre, la última del capítulo. El focalizador primario nos trae una confesión íntima: el protagonista había guardado rencor a su padre por haberlo abandonado con su muerte. Pero se admite una línea después que el resentimiento de Jaime había cesado. La evocación de su padre no da lugar para otra cosa que no sea la expectativa. El bosquejar con justeza el recuerdo del padre es para el protagonista hambre espiritual: su única tarea. Lo recuerda en el hospital:

> [...] ese hombre [su padre], que se esforzaba por sonreírle mientras por la ventana entraba la primera luz del verano que ya no vería, había sido siempre para él un desconocido. [p. 71]

Jaime ve a su padre postrado junto a la ventana, junto al ámbito fronterizo donde discurren las carencias y las plenitudes emocionales; y es el ámbito del "atisbo" (dotado del mismo potencial de una puerta entreabierta, por ejemplo) donde entra la luz, "la primera luz del verano que ya no vería". El ámbito del perpetuo aplazamiento, de la perpetua dialéctica de espacios, se inunda así de una luz esperanzadora para los afanes de revelación del protagonista, pero esa luz esperanzadora no será tal para el padre. La línea es tremendamente significativa: el reencuentro con el padre (esa luz que habrá de inundar el conocimiento de sí del protagonista) es el reencuentro con la muerte del padre. El lugar de llegada del hijo es el lugar de partida del padre; lo que para uno implica el tiempo recobrado, para el otro implicará el destierro del tiempo de vida, y como veremos después, el destierro del tiempo de la felicidad, también[3]. En el episodio final de

3. • El carácter reflexivo del discurso del segundo capítulo, se verá reforzado por la primera línea del capítulo siguiente: "**En esas estaba**

la narración, cuando Jaime se encuentre a solas con la fotografía de su padre, en el escritorio del tío Ricardo, ya hospitalizado, el narrador nos presentará una última dialéctica espacial. El narrador se vuelve en un ente perceptivo al igual que el protagonista: "De afuera llegaban atenuados, los ruidos de la calle: una bocina de automóvil, una voz de mujer [...]" [p. 78] El espacio interior, que alberga al hombre solo frente a sus recuerdos, se contrapone al espacio exterior, que alberga a los otros, a la gente, a una comunidad cómplice indirecta de la mascarada, de los convencionalismos sociales que tal vez hayan colaborado con la infelicidad del padre; pero aquella gente, aquellos *otros*, estarán también con justicia desterrados del ámbito harto digno del reencuentro, de la revelación.

Convendría acotar algo sobre el tema de la mascarada. Para ello hay que volver a las últimas líneas del capítulo segundo, donde nos encontramos con que el focalizador primario afirma que Jaime se acuerda de su padre como un hombre cariñoso, alegre (a diferencia del tío Ricardo). Pero el narrador afirma también, a reglón seguido, que esto "no debía ser sino lo más **exterior**, la máscara ante el hijo chico: de lo demás no sabía nada. No lo conocía y casi se había resignado a no conocerlo". [p. 71] La idea de la mascarada, del encubrimiento, se repetirá en otras partes de la narración, y podemos considerar esta noción de las máscaras, como exten-

---

[las negritas son mías], cuando el tío Ricardo le contó los amores de su padre." En esa línea el narrador apela a una frase en exceso coloquial, "en esas estaba", que alude a un ente reflexivo, e infrecuente al carácter "formal" de casi todo el discurso de la narración. Esa frase no es fácilmente adscribible al discurso del focalizador secundario: nos encontraríamos así con un discurso pseudo directo. (Reisz, Susana. Análisis del Texto... ,*Op. cit.*, p.259).

• Cuando digo "fuera de Lima" lo que quiero hacer es recalcar que las dos únicas relaciones, real o aparentemente felices, se dan desterradas del hoy del enunciado (como es el caso de sus padres en la fotografía), o en este caso; el de la pareja de amigos que vive fuera del espacio en que se sitúa la historia: Lima.

sión de aquella dialéctica de los espacios, de aquellos espacios interiores enfrentados a los "exteriores".

En "Padres e Hijos" se había hecho mención de la relación entre los recuerdos de la infancia del protagonista, de una parte, y los recuerdos del padre, de la otra; los fragmentos de su infancia iban asociados, por su contigüidad en el párrafo, a los "recuerdos deformados" de su padre [p. 70]. Esta relación binómica se asociará a su vez, de modo metonímico, con otra: la del hijo imaginado (de Jaime) y la de su propio padre; ambos inexistentes en el tiempo enunciado en el discurso del narrador. Una noche Jaime se encuentra con una pareja de amigos a los cuales él no veía hacía años. Se trataba de una pareja bien avenida que vivía en Cusco, fuera de Lima. Contra lo que parece ir en contra de la naturaleza algo huraña del protagonista, este no solo se alegra de verlos, sino que acepta ir unos días al Cusco en calidad de huésped de la pareja. Ya en el Cusco, Jaime conoció a Bernardo, el hijo de la pareja, un estudiante de antropología. La noche en que conoció al muchacho, el narrador nos cuenta que Jaime

> [...] había soñado no con su padre, sino con su hijo, el hijo que no había tenido. En el sueño estaba sentado con Claudia, Bernardo [los anfitriones] y Bernardo hijo, el muchacho contaba unas ceremonias que había visto y a la derecha estaba sentado su hijo, el hijo de Jaime, le bastaba volver la cabeza para verlo, pero no lo hizo, sabía que allí estaba, era tan alto como Bernardo hijo y sonreía con una expresión amable y ligeramente burlona. [p. 74]

Líneas más abajo Jaime admite para sí el deseo, abrigado en esos últimos años, de haber tenido un hijo, sobre todo cuando veía a los hijos de sus amigos crecer. No solo se expresa aquí un deseo natural en muchas personas de edad madura y de paternidad no habida, sino que este deseo confesado habla también del recurrente desplazamiento de la felicidad, o de un atributo de la misma, a otra esfera fuera

del aquí y del ahora. Aunque este deseo es de una naturaleza muy particular, este deseo invoca a una persona (el hijo) que no tuvo nunca un aquí y un ahora. Su desplazamiento es más dramático: obedece a un desplazamiento de *todos* los espacios y *todos* los tiempos. Este hijo imaginario, revestido por definición de una naturaleza muy especial, servirá de correlato al monólogo interior que se dará en el último párrafo de la narración, cuando Jaime se encuentre a solas con el retrato de su padre, y ya informado de ese "dejarse morir" de él (su padre), por no poder vivir libremente un amor ilícito. Es aquí cuando por primera vez la voz del narrador se mimetiza sin distanciamiento alguno de la voz interior del focalizador secundario:

> [Jaime] Hubiese querido llegar a él [a su padre], protegerlo, advertirle el peligro, darle un abrazo. Era demasiado tarde. Pobre muchacho, pensó, caíste en la trampa. Nadie te dio la mano, **hijo mío**, mejor renunciar, acabar de una vez [las negritas son mías]. [p. 79]

Ese hijo que sufre el desplazamiento más radical de todos, por su naturaleza imaginada, se reencarna en el padre de Jaime, en el objeto de la ternura que expresa el protagonista ante un hombre cuya infelicidad, la develación de la misma, fue el objetivo de su búsqueda interior, del deseo de comunión con el pasado y con los sentimientos, y que había servido de fábula a la narración. La nueva entidad padre-hijo imaginado, encarna los sentimientos más enraizados en la tierra de los perpetuos destierros y los perpetuos destiempos.

Esta metáfora alude más a la temática a la que apunta mi tesis, antes que al desarrollo argumental de los otros relatos; sin embargo creemos que alude perfectamente a la fábula del relato en el cual está inserto, y que por lo demás redondea.

del aquí y del ahora. Aunque este deseo es de una naturaleza muy particular, este deseo invoca a una persona (el hijo) que no tuvo nunca un aquí y un ahora. Su desplazamiento es más dramático: obedece a un desplazamiento de *todos* los espacios y *todos* los tiempos. Este hijo imaginario, revestido por definición de una naturaleza muy especial, servirá de correlato al monólogo interior que se dará en el último párrafo de la narración, cuando Jaime se encuentre a solas con el retrato de su padre, y ya informado de ese "dejarse morir" de él (su padre), por no poder vivir libremente un amor ilícito. Es aquí cuando por primera vez la voz del narrador se mimetiza sin distanciamiento alguno de la voz interior del focalizador secundario:

> [Jaime] Hubiese querido llegar a él [a su padre], protegerlo, advertirle el peligro, darle un abrazo. Era demasiado tarde. Pobre muchacho, pensó, caíste en la trampa. Nadie te dio la mano, **hijo mío**, mejor renunciar, acabar de una vez [las negritas son mías]. [p. 79]

Ese hijo que sufre el desplazamiento más radical de todos, por su naturaleza imaginada, se reencarna en el padre de Jaime, en el objeto de la ternura que expresa el protagonista ante un hombre cuya infelicidad, la develación de la misma, fue el objetivo de su búsqueda interior, del deseo de comunión con el pasado y con los sentimientos, y que había servido de fábula a la narración. La nueva entidad padre-hijo imaginado, encarna los sentimientos más enraizados en la tierra de los perpetuos destierros y los perpetuos destiempos.

Esta metáfora alude más a la temática a la que apunta mi tesis, antes que al desarrollo argumental de los otros relatos; sin embargo creemos que alude perfectamente a la fábula del relato en el cual está inserto, y que por lo demás redondea.

BAPL, 32. 1999 (69-83)

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ Y EL CONVERSATORIO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS

Tito Livio Agüero Vidal

La lejana Lima de las dos primeras décadas de este siglo fue el escenario de un acontecimiento realmente singular. La Universidad de San Marcos, una de las casas de estudio con mayor abolengo, tradición e historia de toda América, había dejado su papel rector y dirigencial de la cultura peruana. Los principales focos de irradiación ya no se localizaban en sus aulas, como tampoco los escritores más destacados y los pensadores más relevantes ocupaban sus cátedras. Si uno quería tener un contacto cercano con la *intelligentzia* del país tenía que salir a buscarla en las calles, en la redacciones de las revistas o periódicos, en las tertulias de los círculos literarios o en las nuevas asociaciones de pensamiento que se habían creado, no sólo al margen de la Universidad sino inclusive en abierta y directa confrontación con ésta. Por este motivo no podía sorprender que Manuel González Prada (1848-1918) como Abraham Valdelomar (1888-1919) y José Carlos Mariátegui (1894-1930) hayan tenido un discurso antiacadémico y antiuniversitario.

En este panorama, un grupo de estudiosos e intelectuales, vinculados a las ramas de la filosofía, como Alejandro Deustua (1849-1945) y a las letras como José de la Riva

Agüero (1885-1944) y Víctor Andrés Belaunde (1883-1966), todos miembros de la denominada *generación de 1905*, ya sea desde la cátedra o los libros, trataron de dar un nuevo curso a la Universidad, aunque este intento de "reforma" fue hecho desde *arriba*, pues no contó con la participación activa de los otros estamentos universitarios, especialmente de los alumnos. Las grandes dotes intelectuales y el enorme prestigio que sus investigaciones les daban determinaron que se constituyesen en un referente obligatorio para todo universitario sanmarquino que quisiera huir de la mediocridad y la monotonía permanente y cotidiana de las aulas.

Un grupo de estudiantes, todos ellos de la Facultad de Letras y de la especialidad de Historia, y que mostraban a su corta edad ansias enormes por emprender nuevas aventuras intelectuales, sintieron que aquellos profesores, especialmente los afines a su carrera, como Riva-Agüero y Belaunde, eran un "espejo" en el cual ellos podían mirarse. Lo *arielistas* o *novecentistas*, como también se les conocía a estos consagrados hombres de letras, conocedores de la ascendencia que tenían sobre aquellos muchachos, los convocaron a sus reuniones semanales y los invitaron a colaborar con artículos y ensayos en su revista ***Mercurio Peruano***. Sánchez recuerda en 1969, ya totalmente distanciado de sus otroras maestros, con cierta ironía o burla fina, cómo eran aquellos sesiones.

> "A mediados de 1918, Víctor Andrés Belaunde, de quien Porras era antiguo amigo y admirador fundó la revista ***Mercurio Peruano*** y organizó las reuniones de los martes, en su casa de la calle Juan Pablo. En uno de sus típicos arrebatos verbales Víctor Andrés Belaunde llamó a su grupo la *protervia*, dando al término un tinte elogioso. Esta *protervia* era una pequeña *maffia* de gentes conservadoras, afanadas en parecer inquietas, intelectuales y eruditas, cuya rebelión duraba tres horas semanales. Hacia las 11.30 de la noche, la insurgencia moría en la jicara de un sabroso chocolate virreynal, sopeado con tostadas y bizcochos olorosos y sápidos. Acudían

> ahí muy pocos jóvenes: Porras, Leguía, Vegas y yo...Cuando presidía Víctor Andrés Belaunde, monopolizaba la palabra. Surgían los giros gráficos a que era tan adicto: así por ejemplo, llamaba *comederos* a los cargos públicos. Otras veces se planteaban temas específicos. Una noche, Losada y Puga con su atronadora voz académica propuso: *Vamos a discutir hoy sobre el heroísmo*. Miré a Raúl Porras; bajó los ojos hurtando una sonrisa. Jorge Guillermo se frotó las manos, tras la espalda. Ricardo Vegas me quedó mirando muy serio, como cuando quería no romper a carcajadas. Este martes ni me quedé al chocolate"[1].

De ningún modo los jóvenes se limitaron a asistir a los conciliábulos *arielistas*; ellos no querían convertirse en meros espectadores: aspiraban a tener un rol no sólo en el futuro de la vida cultural peruana sino también en el presente. Como producto de esta inquietud de trascender intelectualmente apareció el *Conversatorio Universitario* en 1919. Sus integrantes, como ya adelantamos, eran todos sanmarquinos y estudiantes de Historia, y además se habían formado bajo el magisterio del gran historiador chileno don José Toribio Medina (1854-1931), quien estuvo en el Perú en dos oportunidades, en 1921 y 1930, y cuyo archivo y biblioteca era una de las más valiosas de todo el continente.

> "La admiración que la generación del centenario, mejor dicho el Conversatorio Universitario profesaba a don José Toribio Medina, era antigua y profunda. Quien quiera que haya estudiado la historia, la literatura, el derecho, la cultura latinoamericana durante los trescientos años de virreynato evalúa perfectamente la deuda contraída con Medina"[2].

---

1. SÁNCHEZ, Luis Alberto (1969). **Testimonio Personal. Memorias de un Peruano del Siglo XX. El Aquelarre 1900-1931**. Segunda edición. Lima: Mosca Azul, 1987, T. I, pp. 172-173.
2. SÁNCHEZ, Luis Alberto (1969). Ob., cit., T. I, pp. 227.

Jorge Puccinelli ha ratificado el peso intelectual que tuvo este prestigioso hombre de letras sobre estos futuros historiadores.

> "...los *José-toribios* se llamaron irónicamente entre sí los de más definida orientación historicista, en clara alusión al magisterio de Medina"[3].

Además de pasar por el filtro de las enseñanzas de Medina también tuvieron una decidida y activa participación en la Reforma Universitaria de 1919 que tuvo como centro la Facultad de Letras. Sánchez recuerda a Raúl Porras Barrenechea y a Guillermo Luna Cartland como los decididos directores de este movimiento de reivindicación juvenil, cuando en las oficinas del diario ***La Razón***, de José Carlos Mariátegui y César Falcón, se reunían todas las mañanas para planear la estrategia y táctica a seguir.

> "Fue ahí donde nació la Reforma Universitaria, o, al menos, donde se fortaleció y orientó el movimiento ...Para dar vida a la Reforma había que realizar una campaña periodística: es lo que hicimos y a la que cooperó con actividad y desinterés ***La Razón***. En sus columnas, Porras, Guillermo Luna Cartland y Humberto del Aguila, vaciaban sus críticas cada vez más punzantes y demoledoras. No hablaban de sistemas. Porras nunca fue un guerrero de vasta estrategia, sino más bien un guerrillero valeroso y audaz. En esa ocasión aplicó toda su ciencia satírica y su conciencia limeña contra éste, ese y aquel catedrático *tachado* a fin de demoler el muro sacando piedra por piedra, ladrillo por ladrillo. Todas las mañanas, a las once nos reuníamos en la sala de redacción, a la vista y paciencia de Mariátegui y Falcón que asistían sonrientes a nuestras alegres y

3. PUCCINELLI, Jorge (1967). "Luis Alberto Sánchez o la crítica literaria". En: **Libro de Homenaje a Luis Alberto Sánchez en sus 40 años de Docencia Universitaria.** Lima: PLV, pp. 384.

bélicas sesiones. Para orientar la campaña en Medicina, núcleo central de los ataques, actuaban Lorente y Caravedo"[4].

Aunque, si bien el *Conversatorio Universitario* surge en 1919, se remontan en realidad al año de 1917, según el mismo Sánchez, fecha en que la ascendencia de los catedráticos *arielistas* era todavía muy fuerte, cuando Belaunde en una brillante conferencia propuso una serie de acciones concretas con el fin de dinamizar y oxigenar la Universidad de San Marcos.

> "En esa Federación de Estudiantes de 1917 se escuchó una conferencia de Víctor Andrés Belaunde, quien había dado una vuelta por América y volvía con algunas ideas nuevas. Una de ellas fue la de los Seminarios y Conversatorios que está inserta en un folleto titulado ***La vida universitaria***. Entonces decidimos nosotros, ya que los Seminarios resultaban un poco intrincados, hacer un Conversatorio que siempre resultaba más fácil. Al fin y al cabo parece tertulia y las tertulias son más gratas que los Seminarios, y así fundamos el Conversatorio con un ánimo bien concreto"[5].

De inmediato, Raúl Porras Barrenechea (1897-1960) y Jorge Guillermo Leguía (1898-1934), los más entusiastas y dinámicos del grupo, lanzaron la iniciativa de hacer efectiva la idea de Belaunde. Ricardo Vegas García, Manuel Abastos, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra Paz Soldán, José Quesada, José Luis Llosa Belaunde, Jorge Basadre y por supuesto Luis Alberto Sánchez fueron los otros integrantes que se sumaron a la propuesta de Porras y Leguía[6]. David

---

4. SÁNCHEZ, Luis Alberto (1969). Ob., cit., T. I, pp. 268-269.
5. SÁNCHEZ, Luis Alberto ( ). "Recuerdo de Raúl Porras". En: **Homenaje a Raúl Porras Barrenechea**. Lima: UNMSM, 1984, pp. 82.
6. Luis Alberto Sánchez (ob., cit., T. I, pp. 131) y Jorge Puccinelli (ob., cit., pp. 383) mencionan también a Víctor Raúl Haya de la Torre como

Sobrevilla hace una rápida presentación de este proceso tomando fundamentalmente como fuente la versión que diera Jorge Basadre.

> "El año 1919 como una derivación del Comité de Reforma Universitaria formado el mismo año, se organizó el Conversatorio Universitario, con la finalidad de presentar *sus puntos de vista del ambiente que precedió y rodeó a la emancipación* (Jorge Basadre). El ciclo de conferencias tuvo lugar el año siguiente como una preparación a la celebración del centenario de la independencia política el 28-7-1821"[7].

Efectivamente, faltaban sólo pocos años para celebrar el centenario de la independencia del Perú (1921), pero Sánchez tiene una lectura *distinta* que Basadre sobre las verdaderas intenciones que ellos tuvieron: se pensó *escribir* una historia alternativa a la oficial o convencional.

> "Se acercaba el primer Centenario de la Independencia del Perú, de esa Independencia que dicen que no fue Independencia, pero que la seguimos celebrando con *Somos Libres* y todo lo demás...y pensamos los jóvenes de entonces que podíamos intentar escribir una historia distinta de la que cir-

---

miembro del *Conversatorio Universitario*. Lo cierto es que Haya en 1917 había llegado de Trujillo a Lima e inmediatamente partió al Cusco, donde estaría por el espacio de 7 meses. De nuevo en Lima, Haya priorizó el trabajo dentro de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), del cual llegó a ser Presidente, y la consolidación misma de la reforma universitaria. Es cierto que guardó una estrecha relación con muchos de los integrantes del grupo, de forma muy especial con Raúl Porras Barrenechea, y participó en varias actividades de este círculo juvenil pero pensamos que no sería exacto incorporarlo como un miembro activo. Hay consenso que en la histórica foto de la revista ***Mundial*** (julio de 1921) aparecen todos sus integrantes.

7. SOBREVILLA, David (1980). "Las ideas en el Perú contemporáneo". En: **La Historia del Perú**. Varios Autores. Lima: Mejía Baca, T. XI, pp. 233.

culaba y emprendimos por eso el estudio de la época de la Independencia"[8].

El objetivo trazado, si seguimos a Sánchez, dejaba ver la inconformidad de estos universitarios con lo que eran hasta ese entonces las líneas directrices de la historiografía peruana.

> "...la idea era estudiar, al margen de todo criterio tradicional, los orígenes y desarrollo del movimiento emancipador del y en el Perú. Queríamos producir una nueva historia de ese período"[9].

Así, llegada la fecha se realizaron sendas conferencias, algunas de las mociones presentadas fueron incluso publicadas, como en los casos de Jorge Guillermo Leguía ("Lima en el siglo XVIII"), Raúl Porras Barrenechea ("Don José Joaquín de Larriva") y Sánchez ("Los poetas de la revolución")[10]. Las demás exposiciones no llegaron a editarse, eso sucedió con Ricardo Vegas García que habló sobre Lord Cochrane, y con Manuel Abastos, que disertó sobre Bartolomé Herrera.

> "Posteriormente, el mismo día de la celebración, apareció una fotografía de los conferencistas, acompañados de Ricardo Vegas García, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra y Paz-Soldan y Jorge Basadre, con un comentario de José Gálvez, en que los bautizaba como *generación del centenario*. Después se ha hecho usual denominar a Leguía, Porras, Sánchez y Basadre como miembros de la generación de 1919 o de la reforma universitaria"[11].

---

8. SÁNCHEZ, Luis Alberto ( ). Ob., cit., pp. 82.
9. SÁNCHEZ, Luis Alberto (1969). Ob., cit., T. I, pp. 130.
10. VARIOS AUTORES (1919). **Conversatorio Universitario 1800-1825**. Lima: Imprenta SS.CC.
11. SOBREVILLA, David (1980). Ob., cit., T. XI, pp. 233-234.

La audacia que mostraron no se redujo sólo a dar un conjunto determinado de charlas, pues como su mirada era mucho más amplia que la de los universitarios comunes que habían estudiado y estudiaban todavía en la Universidad de San Marcos, siguieron realizando diversas actividades de diversa índole. Para comenzar y en actitud *paralela* –y por qué no decirlo *desafiante*– frente a sus maestros, comenzaron a reunirse semanalmente para leer, discutir y debatir sobre los diversos temas que salían después de la lectura colectiva de un libro.

> "El Conversatorio Universitario dió lugar a otras conversaciones, que se realizaron en la casa de Raúl Porras...Nos reuníamos los lunes y no sé si expresa o implícitamente, queríamos competir con los martes de Víctor Andrés Belaúnde que en la calle Juan Pablo reunía *La protervia* con los chocolates de ***El Mercurio Peruano*** que empezó a aparecer en 1918. Pero nuestras reuniones fueron los lunes y eran reuniones en las cuales más que conversar, leíamos; se escogía un libro, se leían páginas y se comentaban después de un chocolate, que desde luego no siempre se tomaba allí sino que íbamos al Palais Concert en donde nos esperaban hasta las 12 de la noche"[12].

Juan de Dios Guevara nos recuerda que en estas reuniones de estos jóvenes estudiantes universitarios de historia la política no fue una materia ajena a sus preocupaciones.

> "En el Conversatorio se discutía no sólo de los problemas de la universidad, sino también de los que se referían a la situación del país y a sus antecedentes históricos. La prueba es que en la relación de sus integrantes figuraban no sólo quienes habrían de destacar en el proceso universitario y en las luchas

12. SÁNCHEZ, Luis Alberto ( ). Ob., cit., pp. 83.

políticas, sino también en el esclarecimiento del pasado histórico de nuestro país"[13].

Como era de esperarse tampoco se quedaron sólo en el estudio y en las reuniones. Se dedicaron a realizar otras tareas vinculadas con su profesión. Sánchez, por ejemplo, recuerda que todos ellos se avocaron a trabajar con ahínco en la Biblioteca Nacional.

> "...organizar el catálogo de la valiosísima y caótica colección de *Papeles Varios* (unos tres mil volúmenes) en que don Ricardo Palma había coleccionado, con diligencia y amor pero sin orden, cuanto folleto y hoja impresa cayó en sus manos, durante los veintitantos años de Director de la Biblioteca Nacional"[14].

Según mención de Ismael Pinto, Sánchez con sus compañeros, también realizaron una importante labor en el Salón América.

> "No debemos olvidar que, igualmente, Luis Alberto Sánchez dedicó algunos años de su vida a la Biblioteca Nacional, de la que llegó a ser director. Allí, trabajó hombro a hombro con sus pares del Conversatorio Universitario, en la clasificación de los riquísimos fondos que constituían el denominado Salón América, que fuera devorado luego por el incendio del año 43"[15].

Pero junto a las inquietudes propiamente intelectuales se encontraban simultáneamente las ideológicas y políticas y

---

13. DIOS GUEVARA, Juan de (1984). "Homenaje a Raúl Porras Barrenechea". En: **Homenaje a Raúl Porras Barrenechea**. Varios Autores. Lima: UNMSM, pp. 119.
14. SÁNCHEZ, Luis Alberto (1969). Ob., cit., T. I, pp. 142.
15. PINTO, Ismael (1994). "Luis Alberto Sánchez". En: ***Expreso***. Lima, 8-II-1994, pp. 83.

con ellas también las primeras acciones concretas de rebeldía. Recordemos, que ya habían participado en el Comite de Letras que había impulsado la Reforma Universitaria, cuando en la misma fecha del mencionado centenario, Sánchez junto con Manuel Abastos y Víctor Raúl Haya de la Torre fueron los artífices de un acto de solidaridad con el gobierno mexicano, que por esos años se había constituido en un símbolo para los jóvenes progresistas del Perú y de toda la América Latina.

> "Pero eran los días de la Revolución Mexicana, de la que nuestra generación, y en especial Haya de la Torre, estábamos orgullosos. Vasconcelos acababa de ocupar la Rectoría de la Universidad Nacional de México después de su exilio en el Perú de 1916 a 1917. Uno de los más altos exponentes de la *intelligentzia* revolucionaria, exmiembro del famoso Ateneo de la Juventud y compañero de Vasconcelos, el filósofo Antonio Caso, llegó como Embajador Extraordinario de México a las fiestas del centenario. A pesar del receso, resolvimos recibirlo en San Marcos. Capitaneados por Haya de la Torre rompimos las puertas del Salón General de la vieja Casa, y ofrecimos nuestro libre homenaje al Maestro, autor de **La Existencia como Economía y como Caridad y Drama Per Música**. Haya presidió la actuación teniendo a su derecha al maestro Caso. Hubo cuatro discursos: el de Haya, el de Manuel Abastos, el mío y el de don Antonio, quien respondió con un mensaje lúcido y optimista. Al finalizar, improvisamos una manifestación callejera a favor de México. La policía no se atrevió a detener al juvenil cortejo que rodeaba a un hombre bajo, moreno, de mentón audaz como una proa, cabello abundante e hirsuto, y que saludaba majestuosamente a las gentes que lo aplaudían. Al llegar a la casa de la Embajada Especial, en el Pasaje Velarde, Caso pronunció otro discurso. Luego nos obsequió libros suyos, de Vasconcelos, de López Velarde, de Jesús T. Acevedo, de García Icazbalceta, de lo más representativo de su patria.

> Fue una tarde memorable: la única nota vivida en medio del ambiente cortesano de la amaestrada conmemoración"[16].

Pero sin lugar a dudas sólo cuando la mayoría de ellos accedió a la cátedra universitaria en la misma Universidad de San Marcos sus cualidades y dotes historiográficas, reconocidas ya por algunos sectores de la intelectualidad, alcanzaron un reconocimiento mayor. Este acceso redundó positivamente en sus investigaciones, pues no sólo perfilaron más nítidamente sus preferencias temáticas sino que también las nuevas responsabilidades asumidas los estimularon o obligaron a desarrollar, mejorar y pulir su metodología de trabajo e investigación, a consolidar sus respectivos marcos teóricos, a emprender ambiciosos estudios, etc. Aunque no habían dejado de ser todavía en el fondo los impetuosos e impulsivos estudiantes que decidieron allá en 1917 hacer un corte en la investigación histórica del Perú.

Augusto Tamayo Vargas, quien fuera uno de sus alumnos, reconoce la enorme trascendencia que tuvo para su promoción la presencia de estos nuevos profesores universitarios.

> "Quiero repetir aquí algo que dije hace algún tiempo. En los años emotivos de la década del 30, las promociones de estudiantes que embargados de una nueva emoción fundaban Seminarios de Cultura y Centros de Estudios Peruanos y que concebían su acción rebelde como fruto precisamente de su calidad de universitarios recibieron lecciones de profesores jóvenes que habían irrumpido en el ámbito de San Marcos con un nuevo sentido de interpretación de la realidad, de ahondamiento de nuestros problemas, pero a la vez con afirmación de que ellos debían ser abordados sin perder la visión del mundo

16. SÁNCHEZ, Luis Alberto (1969). Ob., cit., T. I, pp. 138.

> y del hombre universal; y con una conciencia de que había que hacerlo con criterio científico, con una técnica –si así puede llamarse– más allá de todo simple impresionismo o de una asimilación absurda de conocimiento sin dirección. La presencia de profesores como Luis E. Valcárcel, como Jorge Basadre, como Jorge Guillermo Leguía, como Manuel Abastos, como Luis Alberto Sánchez, como Raúl Porras Barrenechea, formaban al lado de las más antiguas figuras de Alberto Ureta, de José Gálvez, de Julio C. Tello, de Mariano Ibérico Rodríguez, un grupo seleccionado, pero no aislado del resto de la sociedad, si no encargado de una función en el seno de la misma: de conducción del conocimiento, pero sintiéndose sus integrantes copartícipes de las preocupaciones de una vida totalizadora"[17].

Pero la presencia de estos jóvenes catedráticos se explica fundamentalmente por la existencia de una coyuntura política concreta y que a la postre fue propicia para su ascenso a tales cargos: en 1931 se realizaron elecciones para la rectoría en la vieja Alma Mater, se presentaron dos candidatos: Víctor Andrés Belaunde y José Antonio Encinas. La victoria de Encinas posibilitó que Jorge Guillermo Leguía ocupara la Secretaria General de la Universidad, que Jorge Basadre fuera nombrado Bibliotecario, que Raúl Porras Barrenechea ejerciera la dirección del Colegio Universitario y que finalmente Sánchez tuviera a su cargo la Dirección del Departamento de Extensión Cultural.

A pesar de haber partido todos ellos de una matriz generativa común, como es el de haber estudiado letras en la Universidad de San Marcos, de haber tenido como maestros a los escritores *arielistas* o *novecentistas*, el de haberse for-

17. TAMAYO VARGAS, Augusto (1967). "Ofrecimiento de homenaje a Luis Alberto Sánchez". En: **Libro de Homenaje a Luis Alberto Sánchez en sus 40 años de Docencia Universitaria.** Varios Autores. Lima: PLV, pp. 456-457.

mado como historiadores bajo la dirección intelectual y moral de José Toribio Medina, de haber participado en las luchas por la reforma universitaria, de simpatizar con la revolución mexicana, de trabajar en la Biblioteca Nacional, de ocupar cargos administrativos y la cátedra en la misma Universidad y de ejercer la crítica literaria; con el pasar de los años cada uno de ellos tomó su propia dirección, aunque siempre enmarcados dentro de la historia como disciplina madre o matriz.

> "Porras y Basadre empezaron también como críticos literarios. Pero Porras derivó a la diplomacia, la historia de los límites...Cuando empecé a publicar mi **Literatura Peruana**, Basadre dejó la crítica y se dedicó a la historia de la República. De modo que dejaron para mí sólo la crítica literaria"[18].

Pero no sólo los avatares de la vida los separaron sino que el mismo anuncio de 1921 de una viraje teórico y práctico en la historiografía peruana no fue realizado por muchos de ellos porque no quisieron entrar a una confrontación directa y frontal con la generación predecesora.

> "Dentro del Conversatorio Universitario y en figuras aisladas que pertenecen a este período, hay sin embargo actitudes parciales o totalmente divergentes y que tienen más bien un carácter solidario con el grupo novecentista, estos son los casos de Porras, Martín Adán y Basadre"[19].

La aparición del *Conversatorio Universitario* en 1920 y su posterior evolución significó en el medio intelectual peruano el anuncio de un cambio radical en los estudios de histo-

---

18. SÁNCHEZ, Luis Alberto (1979). "60 años de escritor, 60 años de sublevación" (Entrevista). En: Suplemento Dominical de ***El Comercio***. Lima, 11-XI-1979, pp. 12.
19. SOBREVILLA, David (1982). "Una historia de las ideas en el Perú contenporáneo". En: ***Quehacer***. Lima: DESCO, # 18, pp. 120.

ria. Por esa fecha José Carlos Mariátegui se encontraba en Europa pero al regresar al Perú y especialmente cuando leyó los primeros trabajos de estos jóvenes historiadores, a algunos de los cuales ya había conocido personalmente años atrás, para una mente como la suya no pasó desapercibida las calidades y competencias intelectuales de estos hijos de Clío.

> "El escritor peruano tiende a la improvisación fácil, a la divagación brillante y caprichosa. Nos faltan investigadores habituados a la disciplina de seminario. La universidad no los forma todavía; la atmósfera y la tradición intelectual del país no favorecen al desenvolvimiento de las vocaciones individuales. En la generación universitaria de Sánchez –lo certifican los trabajos de Jorge Guillermo Leguía, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Manuel Abastos–, aparece, como una reacción, ese ascetismo de la biblioteca que en los centros de cultura europeos alcanza grados tan asombrosos de recogimiento y concentración. Esto es, sin duda, algo anotado ya justicieramente en el haber de la que, de otro lado, puede llamarse, en la historia de la universidad, *generación de la reforma*"[20].

La importancia del grupo no ha dejado de ser reconocida por la intelectualidad peruana posterior. Estuardo Núñez, por ejemplo, dice lo siguiente:

> "...una generación que ha *hecho* historia en un doble significado: el de ser protagonistas de un acontecimiento histórico y el de haber realizado obra de historiadores. El año de 1919 esos jóvenes universitarios casi no superaban en edad la veintena (eran todos nacidos en la década del 90, salvo Basadre y Sánchez) no obstante su juventud promovieron des-

---

20. MARIATEGUI, José Carlos (1928). "**La Literatura Peruana** de Luis Alberto Sánchez". En: **Peruanicemos al Perú** de José Carlos Mariátegui (Quinta edición. Lima: Amauta, 1979, pp. 141). El artículo apareció originalmente en la revista ***Mundial*** (Lima, 24-VIII-1928).

de ese conversatorio un movimiento de revisión y empezaron a diseñar un programa de análisis de las cuestiones fundamentales del país desde el ángulo del acontecer histórico. El Perú empezaba con aquellos a tener conciencia de sí mismo"[21].

David Sobrevilla ha señalado, implícitamente, que la mejor forma de medir o valorar en su justa y exacta dimensión la tarea intelectual de una generación o de un grupo de personas no es sólo la permanencia o vigencia de sus obras en el tiempo ni la repetición de sus esquemas interpretativos o análisis sino de la incapacidad o imposibilidad de parte de los pensadores e intelectuales subsiguientes para reemplazarlos por otras propuestas o visiones alternativas.

> "...desde los años 70 vamos abandonando la gran interpretación que de la realidad peruana se había ofrecido en los años 30 y se comienza a delinear una nueva interpretación. En principio se halla provista de más y mejores datos, y va siendo obtenida con instrumentos más avanzados de trabajo. No obstante, guardémonos de un progresismo y optimismo fáciles, autosatisfechos y engañosos: si actualmente están dados los elementos para superar, pongamos por acaso la visión de la **Historia de la República** de Basadre o del desarrollo de la **Literatura Peruana** de Sánchez, aún no contamos con una visión acabada, como la que ellos han ofrecido"[22].

De tal manera que aplicando tal criterio se puede afirmar que las propuestas de Sánchez o Basadre, por mencionar a los dos autores más prolíficos del *Conversatorio Universitario*, permanecen todavía hasta nuestros días como dos hitos insuperados y en tal sentido todavía conservan una juvenil *actualidad*.

---

21. NÚÑEZ, Estuardo (1984). "Porras y Sánchez". En: **Homenaje a Raúl Porras Barrenechea**. Varios Autores. Lima: UNMSM, pp. 176.
22. SOBREVILLA, David (1982). Ob., cit., pp. 123.

NOTAS

BAPL, 32. 1999 (87-94)

EL DESENCANTO EN LA POESÍA DE WASHINGTON DELGADO

Luis Fernando Jara
Universidad Católica del Perú

En estos tiempos de pesimismo y larga frustración (tiempos de valores carcomidos, de mentira institucionalizada, de impunidad, de asco, de cotidianeidad salvaje y obsesiva) resulta casi natural y previsible hablar sobre el desencanto. Lo que sí sorprende –y gratifica sobremanera– es que en estos tiempos también en que la palabra es un objeto manoseado y sin sentido, una entidad vacía, desgastada y manipulada, usada para ofender, para decir las mentiras más brutales, se reserve este espacio y haya esta preocupación por reinventarla, resignificarla, darle un nuevo matiz, una nueva cara. Nos encontramos así con una palabra devuelta a su verdad primigenia –la poética–, a su levedad y su fuerza; una palabra cargada de inteligencia, de emotividad, de lucidez, de mirada crítica, de voz inquisidora aunque ésta nos descubra una realidad desencantada.

1

Los años cincuenta significaron para la literatura peruana un cambio sustancial en sus temáticas, en sus registros y

preocupaciones: la mirada y la voz de los escritores se llenó de referencias sociales y el horizonte se cubrió de un halo escéptico y desencantado. La poesía de W. Delgado fue un síntoma importante de este cambio: luego de la conmovedora nostalgia de *Formas de la ausencia* (1955), del optimismo sugerente de *El Extranjero* y *Días del Corazón* (1957) y de la lírica limpia de *Canción Española*, apareció *Para vivir mañana* (1959), quizás el libro más importante de W. Delgado y un hito altamente significativo en la poesía peruana.

Este libro evidencia una retórica y un juicio distintos: las viejas convicciones pierden peso para ceder su lugar a planteamientos duros, a confrontaciones abiertas y descarnadas. Luego vendrá –con un breve remanso en *Parque* (1965)– *Destierro por vida* (1969), continuación y agudización de esa mirada escrutadora inaugurada en *Para vivir mañana*.

Nuestra intención es dar cuenta de las características de esa nueva poética –que es evidentemente también una nueva ética–: de aquello que lo hace una nueva voz, más imprecadora y más adolorida.

2

En una carta que Kafka escribe en 1904 afirma lo siguiente: "*me parece que sólo se debería leer aquellos libros que nos muerden y nos pican. Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en el cráneo, ¿para qué leer?,... Tenemos necesidad de libros que obren sobre nosotros como una desgracia con la cual sufriésemos mucho, como la muerte de alguien que amásemos más que a nosotros mismos, como si estuviésemos proscritos, condenados a vivir en las selvas lejos de todos los hombres, como un suicidio, un libro debe ser el hacha que quiebre el mar helado entre nosotros*".

Para vivir mañana y *Destierro por vida*, tienen esta filiación, esta implacable vocación de despertar conciencias. Son libros cuya lectura no podemos soslayar fácilmente por la

especialísima forma en que comprometen nuestra sensibilidad, nuestra inteligencia y nuestro sentido crítico y estético. Y, también, porque encontramos en ellos una lúcida poética del desencanto que nos confronta con nosotros mismos y con el tiempo de nuestra historia.

"*He caminado por los desiertos, toda mi vida y nunca llegué a ninguna parte*" reza el último verso del poema que cierra *Destierro por vida* (Globe Trotter). Esta es la dura mirada que impregna de una atmósfera gris los poemas de estos libros: el mundo es un desierto; la vida, un viaje a cualquier parte, un viaje sin retorno. Esta mirada sombría es como un prisma que proyecta una sombra de muerte sobre todo lo que es esencialmente humano: el amor, la vida, los valores éticos, las relaciones sociales, el lenguaje, el juego de poder, el devenir histórico. Todo lo que nos define y reivindica como humanos y como sujetos de una conciencia histórica está invadido por la sombra inquietante de la muerte. ¿No hay lugar para la esperanza?, se preguntarán ustedes de un modo legítimo. En realidad, los poemas de W. Delgado se sustentan en un juego dialéctico entre la esperanza y la desesperanza, entre la ilusión y la desilusión, entre la memoria y el olvido. Pero los poemas de los libros sobre los que estamos hablando tienen marcadamente un halo desencantado, desesperanzador.

El amor –y su contrapartida, la soledad– es improductivo, incapaz de sacarnos del marasmo, de la angustia de vivir: *Qué inútil es / la soledad y qué inútil el amor / ciego, individual y melancólico, / refugiado en los parques, hundido en los versos / de Bécquer o arrinconado en una cama / tan inútil como el amor, como la soledad. (Monólogo del habitante).* Ésta es la única certeza que tiene el yo poético, la del desamparo total: *¿De qué cuerpo sacaré ahora sombra / para vivir con un poco de ternura? (Para vivir mañana).* Y cuando rememora los amores vividos, su voz adquiere un dejo de resignación: *Nunca tocaré tierra y me complazco / en esta canción de náufrago / desesperado y a la vista de tantos / inútiles amores. (Los amores inútiles).*

Sin embargo, hay un asomo de esperanza –y la voz se llena de optimismo y epicidad– cuando se anuncia la posibilidad del amor entre los hombres. La solidaridad se convierte asi en la tabla de salvación que vislumbra un futuro distinto: *Yo tocaré las puertas del destino, / las tocaré con temblorosos dedos / o marcharé con los hombres para ser el dueño / de una vida temible. (Camino de perfección).* La solidaridad alarga el tiempo de la esperanza y multiplica el espacio del mundo: *Para vivir mañana debo ser una parte / de los hombres reunidos. (...) Pálidas muchedumbres me seducen; /no es sólo un instante de alegría o tristeza: / la tierra es ancha e infinita / cuando los hombres se juntan. (Para vivir mañana).*

Desde esta sensación de desamor, el presente se asume como el tiempo de la rutina, del tedio y la tristeza: *Es triste / bostezar, sonreír, / guiñar un ojo, / Y dar los buenos días / al vecino. Y leer / los periódicos. Y usar / una corbata, un pantalón, / un imperdible. / Y el inasible / corazón humano. / Y la tristeza que se posa / en el alma, para siempre. / Para siempre. (La condición humana).* Pero es, paradójicamente, esta rutina lo que nos sostiene en el mundo: *Es necesario / comer, vestirse, saludar, / decir: te amo, te amo, / y volver a dormir / para que el mundo sea / soportable. (Necesidad de la vida y el sueño).* Y hay, incluso, el intento de gozar de la vida a pesar de la rutina: *Es necesario reír, / beber y alimentarse / antes que el mundo / muera del mismo modo que las moscas /. Con un reloj me defiendo / del destino, abrazo a mis amigos, / maldigo a la policía, lloro / en algún cinema. / Tomo la vida como es / y si me place, orino. / Bien sé que esto no basta, / pero me esfuerzo en ser un hombre / bueno, sencillo, afable /. Levantaré mi casa donde pueda, / tendré más hijos, más riquezas, / más domingos que antecedan mis lunes / y eructaré en la mesa, si me place: (El ciudadano en su rincón).*

En este presente desolador por rutinario, el yo poético se siente desorientado, incomunicado, sin vida y posterga la experiencia vital para un futuro inmediato que se asome más

esperanzador: *No vivimos hoy, / vivimos mañana. / Nadie conoce las calles, / nadie sabe la hora. / En otro país estamos / y es verdaderamente triste / no conocer el idioma. (De hoy para mañana).* Por eso no sorprende escucharlo predicar que la tristeza y la angustia crecen como el humo y que si le dan espacio todo lo invade, impregna y desmerece y que el conocimiento, la esperanza, la alegría, el amor y las íntimas ganas de vivir permanecen como la piedra.

Todos estamos muertos: la tierra es un cementerio. Leamos dos poemas emblemáticos, en este sentido: *Entro a las casas para sacudir a los muertos / Para decirles: vuestras manos están muertas, / vuestros bigotes están muertos. / Mosca primaveral, no despiertes aún; / espera, a ver si los muertos reviven. / Los muertos se sientan a la mesa / y preguntan ¿qué hora es?, ¿hace frío? / Sus bocas están muertas. / Mosca primaveral, no zumbes: / los muertos oídos no te escuchan. / Los muertos cuentan monedas, medicinas, / hambres, amores, aventuras; / hablan, señalan, pegan: / ¿desde qué hondo número los gobierna la muerte? / Mosca primaveral, despierta. (La primavera desciende sobre los muertos). Y: Los muertos no se equivocan. / Los muertos están bien muertos. / Enterrarlos no es amarlos / y decirles no es tan inútil / como decirles bueno. / Los muertos no se equivocan, / no sacan los pies de la tumba / para hablar de la vida, / para hablar de la muerte. / Los muertos no se equivocan. / Pero tal vez sirven, tal vez / trabajan en las ciudades, / en los campos, en las fábricas, / donde hay miseria y se fuman / negros cigarros polvorientos. / Los muertos no se equivocan. / Quién sabe, aman a sus mujeres / y tienen hijos encanijados. / monstruosos, amarillos / a los que no besan / sino cuando están borrachos. / Pero los muertos no se equivocan, / únicamente son / el espanto y la muerte. (Los muertos).*

Todos estamos muertos. Sin embargo, nuestra mediana condición de mortales se inmortaliza cuando el yo poético estrella su rabia contra el poder y quienes lo detentan: *Señor rentista, señor funcionario, /señor terrateniente / señor coro-*

nel de artillería, / el hombre es inmortal: / vosotros sois mortales. / Es curioso ver cómo la podredumbre / se adelanta a veces al cadáver. (Los pensamientos puros). El poder es tan salvaje y abrumador que todo lo contamina. Su zarpazo llega incluso a apropiarse del alma y esto parece un sino irreversible: *En el día, la noche y en el crepúsculo / el que tiene el poder tiene mi alma: / Nada me librará de mi destino / y mis pies serán pies hasta la muerte. (Poema moral).*

Los valores también han muerto: son objetos vacíos, inutiles palabras que nada dicen: *Dignidad, justicia, honradez, / heroísmo, viejos objetos tristes / cuyo sonido desconozco (Los tiempos maduros).* El yo poético se rebela frente a los cánones impuestos por el sistema, pues todo lo que éste encarna está muerto: *no amaré según las viejas / palabras de los libros, / no amaré lo que dijeron / en las muertas aulas escolares / (...) No amaré / las fúnebres imágenes, / ni pisaré la podredumbre (Canción negativa de la vida nueva).*

Si los valores están muertos es porque el lenguaje que los contiene, los nutre y los explicita es un sinsentido, una sucesión de sonidos vacuos: *Respiramos palabras / y no sabemos nada / de sus olores. / Miramos las vocales / cómo huyen / a cielos imposibles. / La voz es un retazo / de otra voz. Y los aires / van y retornan / y no se entienden. (Palabras, aires, engaños).* El lenguaje enmascara las mentiras, su belleza es una farsa: *Viviré una y otra vez / las hermosas palabras / que una y otra vez son engaño, / soplo de incumplidos deseos / o juego del amor. (Pluralidad de los mundos).*

Sorprende que el optimismo del contexto histórico en el que aparecieron los libros –años 60, tiempos de cambios, de movimientos épicos, de confianza en la revolución– no se vea reflejado en estos poemas (cosa que sí ocurren en *Días del Corazón*). El yo poético ha perdido la inocencia y ha mudado más bien en un gesto escéptico a pesar de sus referencias a Marx, Bakunin y Proudhon. Se tiene la impresión de que la voz que habla en estos poemas está persuadida de que lo que

se está viviendo ya se había vivido en el pasado, que sólo se trata de la repetición de la historia bajo otras formas.

Y ahora arribamos a un tema capital en estos libros. Esta mirada sombría del presente se hace extensiva al pasado que es también un cementerio de ruinas. La nuestra es una historia quebrada, escindida y esa ruptura se da en el momento mismo en que nace el Perú, en el tiempo de la conquista. La historia del Perú es un *"monumento de quejas y de llanto"* al que el yo poético le agrega sus pequeñas tristezas, sus breves miserias. Se siente extranjero, desterrado, quiere aferrarse pero no encuentra nada de qué asirse: *Pregunto por mi patria, / por su noche inacabable y su leyenda (...) Busco, busco en vano / un país sumergido en las sombras (El extranjero).* La historia del Perú está poblada de escombros y lo único que queda es su versión carcomida por el enmohecimiento: *No hay un pasado / sino una multitud / de muertos. / No hay incas ni virreyes / ni grandes capitanes / sino un ciento / de amarillos papeles / y un poquito de tierra. (Historia del Perú).*

Se critica duramente la mentira disfrazada de verdad que trajeron los españoles: *Cuando alguien habla del espíritu / cuida bien tus bolsillos. / Esta es la sabiduría que nos vino / de un lugar llamado occidente. (Sabiduría Humana).* Y la confrontación entre lo que había a la llegada de los españoles y lo que quedó como producto de la conquista arroja un resultado desalentador: *Antes el sol brillaba / arriba, abajo y adentro. / Era la fuerza de las manos / y la pasión en la boca. / Un hombre tenía una casa, / un oficio, un alma, / un tamaño y un lugar / entre los hombres. / Después vinieron otras gentes / que tenían corazón / y pesaban el oro / Ellos nos enseñaron. / Ahora vivimos con cárceles / obispos y soldados. Ahora sabemos / que una cosa es el bien / y otra es el mal. / Y que el dolor no es el dolor / ni es hambre el hambre. (Sabiduría Humana).*

El juicio severo también le toca a la doctrina católica como cómplice de esta ideología que se sustenta y se justifica

en el dinero: *Para ser bueno hay que servir / al que paga; para ser bueno / no hay que pagar al que sirve. / Así ganaremos el cielo. (¿Nunca nos libertaremos?).*

¿Cómo restañar las heridas de esta ruptura, dónde hallar el centro de nuestra identidad? Tal parece que no hay salida posible. En todo caso, quisiésemos que el yo poético, que ha dudado de las capacidades inmensas del lenguaje, vuelva la mirada sobre su propia naturaleza y le asigne a las palabras una tarea fundamental: construir nuestra nacionalidad, ser el espacio de nuestro encuentro: *Yo construyo mi país como con palabras, / (...) / El silencio es profundo, pero amo las alturas. / Hombres son y mujeres los que alumbran mis ojos / y mi voz está con ellos como el aire en que viven. / No me importa la muerte si es justo mi combate. / Por el amor no por el odio he de sobrevivir. / Yo canto en las matanzas, yo bailo / junto al fuego, yo construyo / mi país con palabras. (Héroe del pueblo).*

3

La poesía de W. Delgado no nos ha descubierto la verdad sobre nosotros y nuestra historia; sólo la ha hecho más palpable al presentárnosla abierta y descarnadamente ante nuestros ojos. Ha cumplido cabalmente con aquella exigencia que Eliot asociaba a la literatura: la función de la literatura –decía él– no es descubrir la verdad, que es la función de la ciencia, sino hacerla más evidente.

Espero que la voz que subyace a estos poemas y que he pretendido difundir sea el espejo en que nos miremos de un modo honesto y transparente como hombres y como fragmentos de un sujeto común –el Perú– y que sea el punto de partida de una actitud distinta para que no digamos –como dicen los versos de *Canción entre los muertos*– *"siempre viví equivocadamente y es triste haber vivido"*.

REGISTRO

Declaración de intenciones de colaboración entre la Real Academia Española y Microsoft Corporation

En Madrid, a quince de octubre de mil novecientos noventa y nueve reunidos de una parte, el Excmo. Sr. D. Víctor García de la Concha, como Director de la Real Academia Española (en adelante "R.A.E."); y de otra, D. William H. Gates, como Presidente de Microsoft Corporation (en adelante "Microsoft").

MANIFIESTAN

I. Que es misión principal de la R.A.E. velar, en estrecha colaboración con las veintiún Academias correspondientes, para que los cambios que experimente la Lengua Española en su constante adaptación a las necesidades de los hablantes no quiebren la unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico.

II. Que Microsoft desea colaborar con la R.A.E. en esa tarea.

III. Que ambas Instituciones están interesadas, en concreto, en fomentar un uso correcto, unificado por el consenso de todas las Academias, de los términos que cada día surgen en el campo de las tecnologías, así como en procurar la

adecuada utilización de la Lengua Española en los nuevos programas informáticos.

Y en relación con lo anterior, ambas partes suscriben la presente.

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

1. La R.A.E. y Microsoft se comprometen a colaborar en las cuatro áreas principales que a continuación se mencionan, siempre que no se lesionen los compromisos previamente adquiridos con terceros por cada una de las partes y el desarrollo de los productos lo permita:

A. Inclusión de la nueva edición del *Diccionario* de la R.A.E. (año 2001) en los productos de Microsoft.

B. Utilización del Banco de datos léxicos de la R.A.E. con fines de estudio e investigación en el área del lenguaje natural.

C. Incorporación de otros materiales de la R.A.E. en futuras versiones de los productos de Microsoft.

D. Participación de la R.A.E. en el proceso de análisis del corrector gramatical (colaboración que Microsoft denomina en inglés "programa de beta-tester"), así como de otros métodos relacionados con el uso de la Lengua Española y contenidos en los productos Microsoft.

2. Se establecerá un canal de consultas preferente y no vinculante entre la R.A.E. y el departamento de terminología y estilo de Microsoft, orientado a la solución de dudas lingüísticas, gramaticales o léxicas que se puedan plantear. Tratándose de consultas no vinculantes, Microsoft únicamente podrá hacerlas públicas cuando cuente con la autorización expresa de la R.A.E.

3. El desarrollo de cada uno de los puntos anteriores requerirá un estudio previo de naturaleza técnica y económica que determine su viabilidad. Por otra parte, cualquier cesión de derechos, prestación de servicios u otro intercambio de bienes o servicios que sean necesarios para llevar a la práctica los proyectos anteriormente enumerados, se realizarán en los términos y condiciones que las partes acuerden en los contratos específicos.

Y en prueba del deseo de colaborar, firman la presente declaración de intenciones en el lugar y fecha arriba indicados.

EL DIRECTOR DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Víctor García de la Concha

EL PRESIDENTE DE
MICROSOFT

William H. Gates

RESEÑAS

BAPL, 31. 1999 (103-106)

DIEGO MEXIA. *Primera parte del Parnaso antártico* (ed. facsimilar e introducción de Trinidad Barrera), Bulzoni Editore, Roma, 1990.

Las prensas italianas, con los auspicios del Consiglio Nazionale delle Ricerche, vienen acogiendo con esmero y simpatía importantes textos literarios de nuestra época colonial. Nos llegan tarde casi todos: ha ocurrido con la edición que Francesca de Cesare hizo de Caviedes (1997), así como con la que del *Apologético* de Espinosa Medrano se hizo en el mismo año, comentada por José Antonio Rodríguez. (*Lat. Amer. Rev.*, VIII, 1, 1999, 157-162), y como acontece ahora con esta edición facsimilar que Trinidad Barrera ha preparado de la *Primera Parte del Parnaso Antártico*, que el sevillano Diego Mexía y Fernangil publicó en Sevilla en 1608, Bueno es destacar que éstas, como otras ediciones de textos coloniales de América, se deben al espléndido proyecto de Giuseppe Bellini, animador de los estudios que vinculan la tradición literaria italo-americana. Lo que tiene esta edición de positivo es que actualiza tema y autor.

El énfasis del estudio de Trinidad Barrera está puesto en el *Discurso en loor de la poesía*, que encabeza la obra y que la crítica supone de autor distinto; nos parece bien, si consideramos la opinión de Pociña, para quien el citado *Discurso* se trataría del "mejor documento de información sobre el carácter humanista" de la Academia Antártica" (*Anuario Est.*

Americanos, XL, Sevilla, 1983, 163-185). Es verdad, como puntualiza la prologuísta, que fue Mexía "ávido lector de clásicos e italianos" y no solamente este libro ofrece testimonios de esa aptitud sino que nos lo ofrecen asimismo los sonetos que integran la inédita *Segunda Parte*, escrita años después, y que esperamos publicar con Sonia Rose en algún momento de este siglo.

Este fervor por los latinos, y sobre todo la traducción del *In Ibis* "corrobora –para la autora– una vez más la identificación solidaria de Mexía" con el poeta sulmonés. Pero es una lástima que, consciente como TB parece estar de esta situación, no haya otorgado preferente atención a algunos temas que se hallan todavía pendientes de estudio y opinión. El texto de TB se empeña en ser descriptivo y relega toda tentación de incursionar en el campo de la crítica; recogemos, sin embargo, interesantes apreciaciones: TB cree (y da sus razones) que con el nombre de Academia Antártica "se quería designar a un diverso y compacto grupo de criollos o afincados en el Perú que, desde diversas trincheras, ya fueran procedentes del claustro de San Marcos o no, se dedicaban al cultivo de las letras o a alentar su impulso" (p. 25).

La introducción estudia varios aspectos de la obra; para TB su autor se muestra como un "escritor manierista que se declara discípulo o continuador de alguien, en su caso, de Ovidio" y asigna a esta predilección por el poeta latino importancia singular: Mexía se sienta émulo e imitador del poeta latino. Piensa TB en la necesidad de plantearse " la influencia que Ovidio tuvo en México durante los primeros siglos virreinales" y no es de desatender la propuesta porque Mexía –según propia confesión– inició sus traducciones en tierra mexicana. Dedica luego su atención TB a la Academia Antártica, respecto de la cual acoge fundamentalmente las ideas de Alberto Tauro. Se plantea seguidamente el tema del *Discurso en loor de la poesía*, y ahora prevalecen en su trabajo las ideas de Antonio Cornejo Polar; agrega que su autora "pone un importante pilar en el gusto italianizante que do-

minaba el ambiente cultural limeño de fines del XVI y principios del XVII" (p. 27). Las investigaciones de Alicia Colombí han servido de orientación para muchas de las reflexiones de la autora. Piensa que la elección del terceto no ha sido casual en el *Discurso*, pero no analiza ni discute las opiniones que respecto del uso del terceto en la Epoca todavía necesitan debate. Y piensa que no hay gran relación entre el *Discurso* y el *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva (que sí la pensaba Menéndez y Pelayo); en estudio que realicé hace muchos años (y que saldrá a la luz con una reimpresión de la edición de Cornejo Polar) he contrastado ambos textos y puedo acompañar a la autora a negar una influencia directa del *Ejemplar*.

Me interesa reflexionar a propósito de algunas afirmaciones de TB respecto de la traducción de las *Heroidas*. Es verdad que Mexía admite haber eliminado "todo lo que en algún modo podía ofender a las piadosas y castas orejas", y que por eso dejó de traducir "algunos dísticos no tan honestos como es razón que anden en lengua vulgar". Según TB, Mexía procedía así "por prurito cristiano", (p. 18). Pero esa era buena ocasión para internarse en el campo de la historia de las ideas (tan necesitado de estudio en relación con nuestras letras coloniales). Mexía como tantos otros, suprime a veces fragmentos, edulcora otros; Pues bien; si estudiásemos los textos suprimidos, reemplazados, 'suavizados' tendríamos oportunidad de plantearnos si Mexía es o no hombre de la Contrarreforma. Cuando Trinidad Barrera atribuye esta actitud a "pruritos cristianos", debemos entender "cristianos de España"? Me parece interesante el que la inclusión de la traducción del *In Ibis* represente para TB un importante antecedente "del tema del destierro en la literatura del barroco".

Dentro de la sobriedad del estudio introductorio TB abre nuevas vetas a la investigación. Falta todavía estudiar, como se ha insinuado, si el modelo para la Epístola de Hero a Leandro pudo haber sido Boscán (*RFE*, XXXVI, 377-378) y quedan aún muchos interrogantes sobre el tema mismo de la traducción. Todavía están pendientes los juicios de Quintana

y de Alatorre, que censuraron algunos pasajes, ora por razones vinculadas con la versificación, ora por la traducción misma. Y quedan asimismo en espera de investigación y estudio las propuestas de Pociña.

Trinidad Barrera maneja una bibliografía peruana adecuada; debemos señalar, sin embargo, alguna imprecisión respecto de la cita de Aurelio Miró Quesada (p. 13), pues aunque no se aclara la fuente suponemos que se alude a la obra sobre Montesclaros (Madrid, Gredos, 1962), en cuyas páginas 82-85 se ofrecen datos interesantes sobre Mexía. Evidentemente no han sido manejadas otras fuentes, y me parece necesario señalar el trabajo de Lohmann Villena sobre Diego de Aguilar y Cordoba (*Revista Histórica*, Lima, XVIII, 1948, 96-130), útil por algunas precisiones cronológicas; así también, del mismo Lohmann los *Alcances biográficos* (*Mds*, 17, 1951, 51-52) Quisiera añadir mi reseña a la obra de Tauro, *Esquividad y gloria...* (*Filología*, III, 1956, 231-237). Y, por cierto, el aludido trabajo de Andrés Pociña, *El sevillano Diego Mexia de Fernangil y el humanismo en Perú a finales* del XVI (*Anuario de Estudios Americanos*, XI, Sevilla, 1983, 163-185). Estas aclaraciones buscan solamente contribuir al mejor conocimiento del tema y en nada desmerecen el buen servicio que a la filología hispánica ha prestado Trinidad Barrera con su edición.

Luis Jaime Cisneros V.

RICARDO GONZALES VIGIL, *Poesía peruana siglo XX*, 2 volúmenes. Tomo I, 768 pps., tomo II, 780 pps. Lima, Ediciones Copé, Petro Perú, 1999.

Celebrando los veinte años del Premio Copé, Petro Perú edita el libro de RGV, cuya actividad crítica alcanza ciertamente con esta obra un nuevo testimonio de su dedicación a nuestra literatura. No es la primera vez que GV asume una antología de nuestra poesía, pues ya en 1984 tuvo a su cargo el tomo que Edubanco dedicó a la poesía peruana comprendida de Vallejo a ese entonces. La obra suscitó (y no es extraño en una antología, y menos extraño en una antología peruana de poesía) muchos reparos. Hubo quienes se sintieron excluídos y guardaron silencio, pero hubo también quienes asumieron irónicas actitudes de protesta. Deben darse ahora por bien servidos, pues GV ha incorporado a esta nueva versión a la mayoría de ellos.

En verdad, lo más novedoso e importante de esta edición aparece en el segundo volumen. El primero va dedicado a los poetas que ofrecen testimonios de cómo en nuestro modernismo se advierte todavía una persistente presencia del costumbrismo y un eco no desmentido del romanticismo; RGV congrega ahí a poetas como González Prada, Márquez, Amézaga, Chocano, Carrilo, Yerovi, Cisneros, Luna y Gálvez. Puede alguien extrañarse de la presencia, entre los poetas, de Ventura García Calderón. Siguen los que, desde el postmoder-

nismo, van acercándose al vanguardismo; y encontramos ciertamente a Eguren encabezando la lista, seguido de Enrique Bustamante y Ballivián, de Ureta, César Atahualpa Rodríguez, Parra del Riego, Guillén. Incluye aquí a Catalina Recavarren, "heredera del costumbrismo, el romanticismo y el modernismo" y dueña de un acusado "deleite por la improvisación y por declamar sus versos musicales". La parte más novedosa es la que nos ofrece al escoger a los representantes del vaguardismo y postvanguardismo.

Lo más novedoso es la que asila a los representantes del vanguardismo y postvanguardismo. Vallejo la encabeza; RGV acoge 15 poemas de su edición del 84, desecha cuatro y elige nueve, entre ellos tres poemas más de *Trilce*; Vallejo está realmente mejor representado en esta nueva versión de 1999. Enrique Peña se ve enriquecido con tres poemas: lo mismo ocurre con Alberto Hidalgo y con Churata y Alejandro Peralta. Ahora aparece Juan Luis Velásquez, ausente el 84. Oquendo de Amat luce ahora con el doble de poemas frente a la edición del 84. Diecisiete son los textos recogidos de Martín Adán, frente a los escuálidos seis de la edición anterior. En suma, los poetas que figuraban en el 84 lucen ahora textos más numerosos o con versiones nuevas. Una novedad es la incorporación y el espacio cedido a Esther M. Allison, de quien no se dijo palabra en la antología anterior. Nuevo resulta asimismo Rodolfo Ledgard. La generación del 50 tiene ahora entre sus representantes nombres ausentes en la edición de Edubanco. Ahí están Gustavo Valcárcel, Julia Ferrer, Rosa Cerna, Sarina Helfgott, José Ruíz Rosas, Augusto Elmore y Manuel Velásquez Rosas.

En suma, a pesar de las discrepancias que toda antología pueda suscitar, RGV nos ofrece una hermosa comprobación de que "la poesía peruana ostenta uno de los conjuntos más valiosos y significativos de las letras latinoamericanas, con varias voces de relieve internacional". Repite ahora GV, con mejores argumentos, sus juicios de 1984 sobre la influencia del modernismo y ofrece argumentos convincentes para

–superando la periodificación habitual de los críticos a propósito de las generaciones literarias– aludir a la generación del 50, a la del 60 y a la del 70. A partir de entonces vacila y nos habla de un conjunto de poetas comprendidos entre los 70 y los 80.

Este segundo volumen constituye la contribución mayor de GV a la crítica contemporánea. Destaca "el legado simbolista-vanguardista, con paradigmas en la poesía francesa y, en menor medida, iberoamericana" y pone de relieve "la trascendencia de las voces femeninas. Tres son los nuevos textos que enriquecen el conjunto de Javier Heraud, y tal vez sean pocos. Pero ahora está Reynaldo Naranjo (que en enero del 85 había dejado oir su protesta y su sorpresa). Aparece también enriquecida la colección de Lucho Hernández. Buena selección le ha tocado a Watanabe y los poemas que de Enrique Verástegui se incluyen son totalmente distintos de los de la edición anterior. Hay que destacar ahora la presencia de Marcela Robles, Giovanna Pollarolo, Luz María Sarria, Otilia Navarrete, Ana Luisa Soriano, Dida Aguirre, Giuliana Mazzetti, Rocío Silva Santisteban que anuncian, por su calidad y su número, la definitiva aparición de la mujer en el mundo de la poesía.

Es verdad que todavía es temprano para abrir juicio sobre muchos de los poetas de los últimos tiempos, pero es verdad (como señala RGV) que "ya es hora de evaluar sin apasionamientos los aportes poéticos de la Generación del 70", que "cuenta con mayor número de antologías que cualquiera otra generación de poetas peruanos".

Realmente los críticos literarios tienen que afrontar un desafío; estos volúmenes de RGV y los artículos que Rodrigo Quijano y Santiago del Prado han dedicado a la poesía peruana del 60 y a la del siglo XX, ofrecen material tentador para arriesgar un debate. El milenio se muestra prometedor.

Cecilius Kirchenvater
(Universität Dresden)

INDICE DEL TOMO 32

ARTICULOS

Luis Jaime Cisneros. *Apogeo y crepúsculo de la lectura* 9-38

Cecilia Hare. *Una posible etimología vasca de "Cholo"* 39-52

Enrique M. Bruce. *La temática del desarraigo en el relato "Padres e hijos" de Luis Loayza* 53-67

Tito Livio Agüero Vidal. *Luis Alberto Sánchez y el conversatorio universitario de San Marcos* 69-83

NOTAS

El desencanto en la poesía de Washington Delgado 87-94

REGISTRO

Declaración de intenciones de colaboración entre la Real Academia Española y Microsoft Corporation 97-99

RESEÑAS

Diego Mexia. *Primera parte del Parnaso antártico.* 103-106

Ricardo Gonzalez Vigil. *Poesía peruana siglo XX.* 107-109

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA
0465
BIBLIOTECA

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Los servicios postales han sido privatizados en el Perú, y todo envío se realiza ahora por vía aérea. En consecuencia, las tarifas han sufrido un alza considerable, que nos ha obligado a aumentar el precio y las tarifas de suscripción del *Boletín*. Por eso, a partir del BAPL 28 el precio de suscripción anual es de 25 dólares (los dos números semestrales o un número doble anual).

Durante los años 1999 y 2000 la correspondencia podrá dirigirse, si se prefiere, a casa del director; avenida La Paz 1641, Lima 18.

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2000
en los talleres de Servicio Copias Gráficas S.A. (RUC: 10069912),
Jr. Jorge Chávez 1059, Telefax: 424-9693, Lima 5 - Perú